

# Incidencia socioeconómica de la Primera Guerra Mundial sobre Orihuela y la comarca alicantina de la Vega Baja, 1914-1918

PEDRO M.<sup>a</sup> EGEA BRUNO  
U.N.E.D. Cartagena

## 1. El modelo económico alicantino en vísperas del conflicto bélico

A comienzos de la actual centuria la provincia de Alicante presentaba una fisonomía netamente rural. Los únicos centros fabriles se reducían a los existentes en Alcoy y la capital. En el resto compartían la actividad agrícola un sinnfín de pequeños talleres domésticos diseminados en función a la proximidad de los núcleos productores de materias primas, todas ellas de base agraria. Allí se convertían en ocupación predominante la alpargatería, la zapatería, el trabajo del esparto y la esterería<sup>1</sup>. Pequeñas industrias que en ocasiones se aproximaban numéricamente a los establecimientos de Alcoy y Alicante. Tales eran los casos de Elche y Crevillente. Muy por detrás se encontraban Agost, Jijona, Callosa de Ensarriá, Monóvar, Elda, Villena, Orihuela, Denia y Villajoyosa. Finalmente, quedaba un estrato ocupado por aquellas poblaciones con menos de diez obradores: Callosa de Segura, Almoradí, Aspe, San Vicente, Petrel, Sax, Onil, Busot, Altea, Benisa, Pego y Pedreguer<sup>2</sup>.

---

1 Cfr. ALTAMIRA Y CREVEA, R.: *Derecho consuetudinario y economía popular en la provincia de Alicante*. Imp. Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús. Madrid. 1905, pp. 47 ss.

2 Vid. ORTI ALIVERT, D.: *Alicante durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*. «Saitabi», XV (Alicante, 1965), p. 109.



En conjunto el censo obrero industrial, no incluidos los aprendices, sumaba para 1914 24.615 unidades. Porcentaje que, aunque se incrementó a 5'56 en 1920 y a 5'58 en 1925, demostraba bien a las claras el carácter incipiente que por entonces ofrecía el proceso de industrialización alicantino.

El 66'38 por ciento de estos operarios se empleaban en las cinco actividades preponderantes del área: textil, vestido, construcción, transportes y tabaco. Junto con ellas se encontraba un segundo grupo de ocupación media —27'93 por ciento— integrado por la manufactura papelera, el trabajo del hierro y demás metales, la carpintería, el beneficio de las salinas, la juguetería, el mobiliario y la alimentación. Completaba el panorama industrial una serie de actividades de reducida plantilla laboral: industria química, alfarería y cerámica, metalurgia, cueros y pieles y electricidad. En total, el 5'69 por ciento. Vid. gráfico 1.

Tabla 1

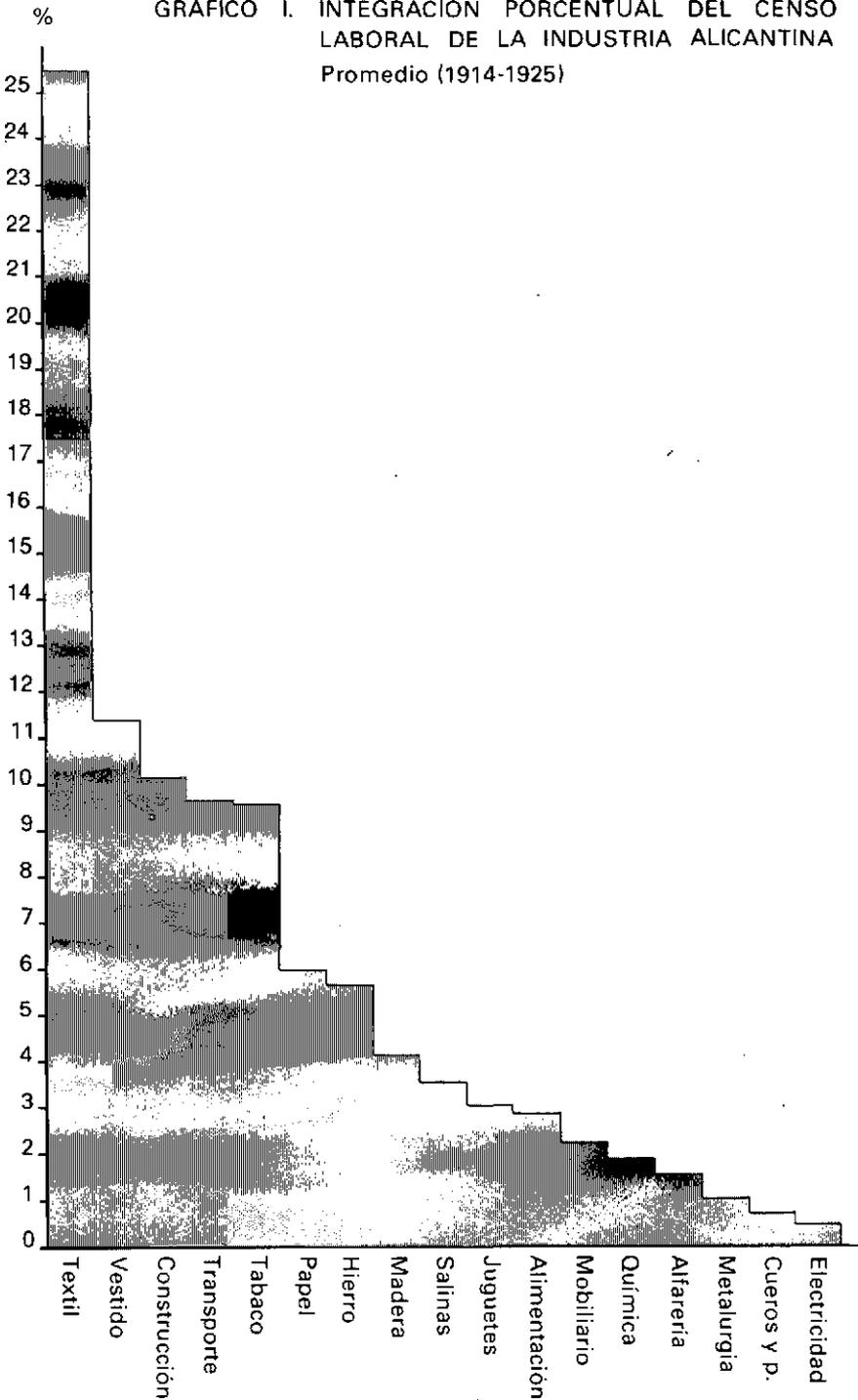
CENSO LABORAL DE LA INDUSTRIA ALICANTINA (1914-1925)			
Actividad	Número de obreros		
	1914	1920	1925
Salinas	1.098	801	1.067
Metalurgia	288	294	284
Trabajo del hierro y demás metales	1.545	1.577	1.665
Química	527	514	529
Textil	5.581	7.634	7.850
Construcción	2.279	3.079	3.032
Eléctrica	80	130	162
Alimentación	635	849	905
Papel	1.440	1.772	1.704
Vestido	2.633	3.544	3.310
Cueros y pieles	125	237	241
Madera	1.075	1.263	1.278
Transporte	2.550	2.737	2.690
Mobiliario	587	641	657
Alfarería y cerámica	350	491	446
Tabaco	2.728	1.983	3.202
Juguetería	1.067	910	544

Fuente: Elaborado a partir de MTCl: *Estadística de los salarios y jornadas de trabajo referida al período 1914-1925*. Imp. Sobrs. de la Sucra. de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1927.

En resumen, el modelo económico alicantino combinaba —bajo el común telón de fondo agrícola— la existencia de algunos núcleos altamente industrializados con amplias zonas de transición proto-industrial.

En este proceso se debatía por entonces la comarca oriolana. Delimitada por las cuencas bajas de los ríos Vinalopó y Segura abarcaba 28 ayuntamientos que, a su vez, se agrupaban en los partidos judiciales de Elche, Dolores y

GRAFICO I. INTEGRACION PORCENTUAL DEL CENSO LABORAL DE LA INDUSTRIA ALICANTINA Promedio (1914-1925)



Orihuela. La actividad manufacturera preponderante en la zona era la alpargatera. No en vano, una de las principales producciones de la Vega era el cáñamo<sup>3</sup>.

## 2. Los efectos económicos de la Primera Guerra Mundial sobre la industria alicantina

Existe una valoración general sobre las consecuencias irradiadas del conflicto bélico que ha puesto gran énfasis en los aspectos positivos: «... a causa de la neutralidad —señala Vicens Vives<sup>4</sup>—, mantenida a lo largo de la contienda con no pocas dificultades, se abrieron ante los fabricantes no solo los mercados de las potencias beligerantes, sino de muchos países de América, Africa y Asia. Por otra parte sin necesidad de tarifas proteccionistas, la industria nacional imperó a sus anchas en España, fueren cuales fueren la bondad de los géneros suministrados. Una oleada de prosperidad inundó el país, enriqueciendo a los particulares y al Estado...».

Junto con ello se han remarcado igualmente una serie de efectos negativos: «...Las salpicaduras de la guerra afectan a la mayoría de las industrias del país, en mayor o menor intensidad. La carestía de los transportes, el encarecimiento de las primeras materias y toda clase de productos elaborados, y la falta de exportación, son factores comunes que alcanzan a todas las industrias y comercio en general...»<sup>5</sup>.

Dos visiones diametralmente opuestas pero complementarias. La expansión de los beneficios y la multiplicación de las quiebras fueron la nota cotidiana de aquellos años. De la coyuntura bélica sólo pudieron salir con bien aquellos sectores favorecidos por el incremento de la demanda y la disminución de la oferta de sus elaborados. Por contra, las actividades que quedaron fuera de este proceso no sólo vieron reducir sus ventas en el exterior, sino que además hubieron de sufrir el marasmo creado por la contienda en los niveles de financiación y distribución.

El estallido bélico en muy poco o en nada influyó en la provincia de Alicante. El malestar se inició únicamente cuando las entidades bancarias limitaron el crédito individual<sup>6</sup>. Restricciones que se dejaron sentir sobre todo en las pe-

3 Cfr. *El Conquistador* (Orihuela), 21-XII-1918.

4 *Historia económica de España*. 6.<sup>a</sup> ed. Barcelona. 1967, pp. 694-695. Vid. posicionamientos coincidentes en FUSÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XX*. Laia, Barcelona. 1972, p. 24. CARR, R.: *España, 1808-1939*. Ariel, Barcelona. 1969, pp. 402 y 374. JOVER, J. M.<sup>2</sup>: *Edad contemporánea*. En «Introducción a la historia de España». 7.<sup>a</sup> ed. Barcelona. 1970, p. 914.

5 Cfr. ROMEU ALFARO, F.: *Las clases trabajadoras en España (1898-1930)*. Taurus. Madrid. 1970, p. 103.

6 Vid. BERNIS, F.: *Consecuencias económicas de la guerra. Las teorías y la enseñanza de los hechos desde 1914 respecto a: I. El ciclo económico. II. Producción, distribución, venta y consumo*.



queñas industrias que carecían del capital necesario para afrontar las obligaciones del momento.

Restablecida la normalidad crediticia se pudo hacer frente a una auténtica avalancha de pedidos de guerra. La industria textil alcoyana sería la principal beneficiaria de este proceso. La demanda de mantas y otros artículos fue tal que se encontraron con dificultades para cumplimentarla por falta de operarios, viéndose obligados a encargar parte de la fabricación a centros establecidos en otras provincias.

Otro tanto ocurrió con las fábricas de calzado de Cocentaina y Elda. Incluso, en esta última población se instalaría una nueva manufactura para surtir exclusivamente al mercado británico. Sin llegar a alcanzar estas cotas también recibió un gran impulso la industria alpargatera de Elche y Aspe. Finalmente, las fábricas de juguetes de Denia, Onil e Ibi incrementaron su producción a medida que de los mercados fueron desapareciendo los de procedencia alemana.

Sin embargo, esta ampliación del mercado era más aparente que real y apenas se prolongó más allá de 1915. Los sectores más favorecidos —fabricación de mantas y calzado— no tardaron en entrar en crisis. El aumento de la producción respondía en ambos casos a contratos hechas para el extranjero y el incipiente negocio muy pronto encontró dificultades. Los receptores rechazaron algunas mercancías por encontrarlas de calidad diferente a las contratadas. Los empresarios se retrayeron ante la falta de pago corriente de las remesas <sup>7</sup>.

La multiplicación de los beneficios sin la aceptación de riesgos imposibilitaron el mantenimiento de lo que hubieran podido ser unas provechosas relaciones comerciales. Rota la demanda, las actividades alicantinas se encontraron sin defensa posible ante la cadena de secuelas derivadas de la guerra económica.

---

III. *Los precios.* IV. *Dinero y Bancos.* Publ. Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid, 1923, p. 95. CANALS, S.: *El problema del crédito en España. Proyecto de un Banco Nacional.* Imp. de «Alrededor del Mundo». Madrid, 1916, pp. 5-6. BERGAMÍN, F.: *Influencia de la guerra actual en nuestro desenvolvimiento económico.* Est. Tip. de Jaime Ratés. Madrid, 1916, p. 7. MASSO ESCOFET, C.: *La guerra europea (1914-1918) en sus aspectos financiero y económico.* Bosch. Barcelona, 1940, pp. 55-59. ALCALÁ GALIANO, A.: *España ante el conflicto europeo; 1914-1915.* (s.i.). Madrid, 1916. ALBA, S.: *Un programa económico y financiero.* Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1916. CABALLERO DE PUGA, E.: *España ante las consecuencias económicas de la guerra.* Tip. Yagües. Madrid. (s.a.). CEBALLOS TERESI, J. G.: *Economía, finanzas, cambios. La realidad económica y financiera de España en los treinta años del presente siglo.* Talleres Tipográficos de «El Financiero». Madrid, 1932. I. I. VENTOSA Y CALVELL, J.: *El problema del crédito.* En la obra colectiva «El pensamiento catalán ante el conflicto europeo». Imp. Hijos de Domingo Casanova. Barcelona, 1915, pp. 71-105. Una interesante puesta al día puede verse en ROLDÁN, S. y GARCÍA DELGADO, J. L.: *La formación de la sociedad capitalista en España 1914-1920.* Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid, 1973, t. II, pp. 183-198.

<sup>7</sup> Vid. IRS: *Informes de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra en las industrias españolas durante el año 1915.* Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1916, pp. 161-164.

Tabla 2

EVOLUCION DE LA FLOTA ALICANTINA (1914-1918) (Buques mayores de 50 Tm. de registro total)		
Años	Buques	T.M.
1914	19	2.376
1915	17	2.128
1916	18	1.389
1918	2	221

Fuente: Elaborado a partir de DGIGE: *Anuario estadístico de España. Año V. 1918*. Imp. Sobrs. de la Scra. de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1920.

Las disposiciones adoptadas por los gobiernos beligerantes configuraron toda una serie de bloqueos y contrabloqueos <sup>8</sup> que impidieron el normal desenvolvimiento del transporte marítimo. Con todo, a la escasez de tonelaje también contribuyó la actitud de los armadores que, ante las fabulosas ofertas

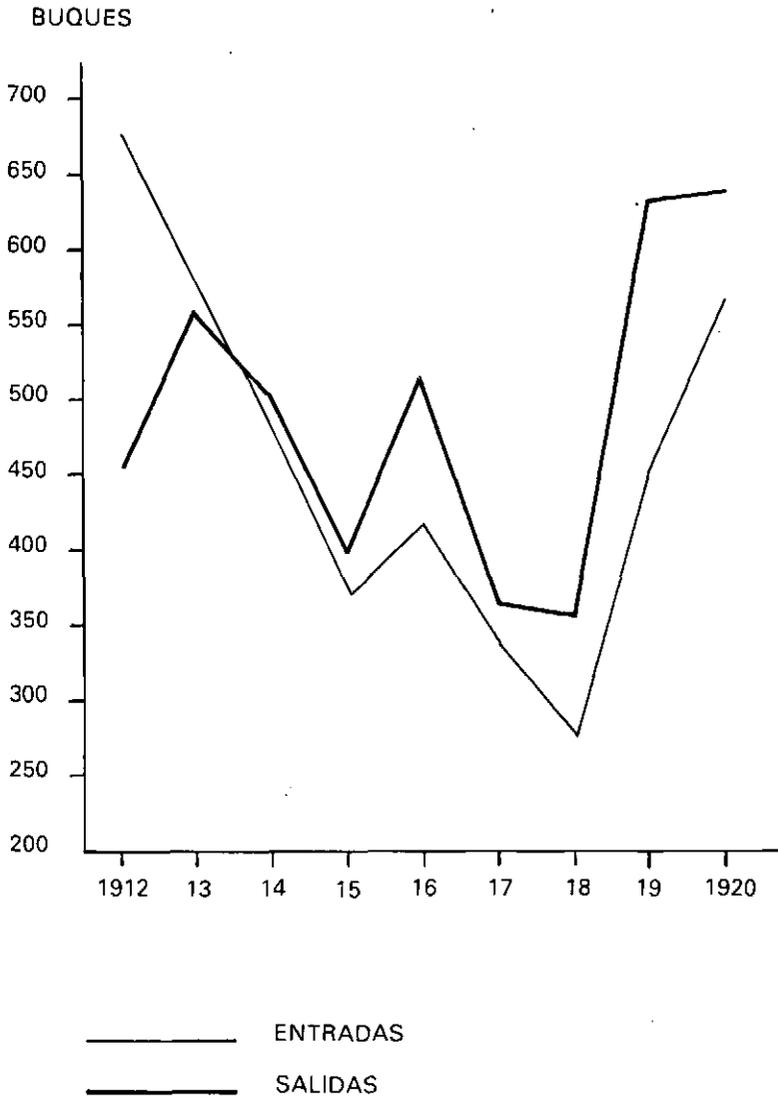
Tabla 3

MOVIMIENTO DE BUQUES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1912-1918)		
Años	Entrada	Salida
1912	685	457
1913	581	563
1914	483	501
1915	377	399
1916	423	522
1917	340	368
1918	279	362
1919	460	639
1920	566	641

Fuente: Elaborado a partir de DGIGE: *Estadística(s) de pasajeros por mar. Años 1912-1920*.

<sup>8</sup> Cfr. ARAQUISTAIN, L.: *Polémica de la guerra (1914-1915)*. Ed. Renacimiento. Madrid. 1915, pp. 229-261. Del mismo autor: *Dos ideales políticos y otros trabajos. (En torno a la guerra.)* Es. Tip. «El Liberal». Madrid. 1916, pp. 279-284. ROBERT, J. B.: *Marina mercante española. La crisis mundial y su situación en 1915*. «RMMI», núm. 2.517. Madrid, 24-X-1915, pp. 498-499. LACOMBA, J. A.: *La crisis española de 1917*. Ed. Ciencia Nueva. Madrid. 1970, pp. 25-26. ANDRE, E. L.: *La congestión del tráfico y la crisis de los transportes*. «REH». Madrid. 1916, pp. 967-970. NAVARRETE, A.: *El poder naval en España*. Imp. Alemana. Madrid. 1915. Del mismo autor: *El problema marítimo de España*. Sociedad Española de Artes Gráficas, Madrid. 1917 y SIN FIRMA: *La industria naval española*. «BOMM», núm. 16, septiembre 1918, pp. 59-60.

GRAFICO II. MOVIMIENTO DE BUQUES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1912-1920)



recibidas por parte de los contendientes, no dudaron en liquidar la flota al mejor postor<sup>9</sup>. Situación a la que no pudieron sustraerse los buques matriculados en la provincia de Alicante.

Durante el transcurso de la contienda el número de buques se redujo en 89'47 puntos, lo que representaba una pérdida en tonelaje del 90'70 por ciento. Con estas condiciones no son de extrañar las agudas restricciones con que se encontró el tráfico marítimo. En 1918 las entradas de buques quedaron reducidas en 59'27 puntos con respecto a 1912. Las salidas, por su parte, tuvieron un descenso de 20'79 puntos. Vid. gráfico II.

Estrechamente relacionada con esta cuestión se encontraba el alza extraordinaria que, durante la etapa, sufrieron los fletamentos. En sólo tres años, 1914-1916, los fletes de carbones de Swansea a Alicante pasaron de 8/9 1.2 a 58, /L.E.<sup>10</sup>, llegando a 75/4 1.2 en 1919<sup>11</sup>.

Tan graves dificultades para el comercio exterior no podrían por menos de dejarse sentir hondamente en aquellas actividades que tenían precisamente su razón de ser en esta relación mercantil: la naranja, de la que nos ocuparemos más adelante, y la sal.

Las salinas de Torrevieja y Santa Pola constituían la única explotación minera de la provincia, al encontrarse paralizados tanto los criaderos férricos y de minerales complejos de Orihuela como las canteras de Biar y Novelda. Por lo demás, de las indicaciones de azufre, turba seca, barita y pizarra bituminosa nunca se había derivado un laboreo estable.

Consecuencia de las dificultades expuestas fue la pérdida de los principales mercados salineros: Holanda, Inglaterra, Noruega, Terranova, Argentina e India. Las mermas ocasionadas fueron de tal cuantía que no pudieron enjugarse con el incremento de la demanda nacional, canalizada hacia Torrevieja —en detrimento de otras salinas del Mediterráneo— en atención a la superior actividad en las operaciones de carga<sup>12</sup>.

De otro lado, el grave problema del tráfico marítimo no tardó en incidir en el propio proceso productivo, al limitar y encarecer los aprovisionamientos de materias primas y utillaje.

Dentro de este proceso merece especial atención el abastecimiento de carbón. La cuestión carbonífera que revistió una enorme importancia a nivel nacional<sup>13</sup> se pudo solventar, sin apenas dificultades, en la provincia de Alicante

9 Vid. ROLDÁN, S. y GARCÍA DELGADO, J. L.: Op. cit., pp. 13-89.

10 Cfr. DGIGE: *Anuario Estadístico de España. Año IV. 1917*. Imp. de la Viuda de Prudencio Pérez de Velasco. Madrid. 1918, p. 268.

11 Cfr. DGE: *Anuario Estadístico de España. Año IX. 1922-1923*. Est. Tip. Sucesores de Rivadeneira. Madrid. 1924, p. 215.

12 Cfr. AGUIRRE CARBONELL, G.: *Informe acerca de la visita extraordinaria girada a las salinas de Torrevieja en diciembre de 1916*. «BOOM». Año I. Núm. 6. Noviembre 1917, pp. 7-8.

13 Vid. COMISION DE ESTUDIO DE LA RIQUEZA HULLERA NACIONAL: *Información relativa a la crisis del mercado hullero en España. Medidas propuestas al Gobierno por la Comisión de*

debido a la extensión alcanzada por el aprovechamiento de los saltos de agua. No por ello el problema dejó de plantearse en nuestra área de estudio: «... se ha resentido mucho el servicio —señalará el inspector provincial del trabajo<sup>14</sup>—, por ser el carbón muy caro y escaso, hasta el punto que hay central eléctrica que ha sustituido en sus motores el carbón vegetal por el mineral...». Con todo, al desabastecimiento también contribuyó la desorganización reinante en el tráfico ferroviario<sup>15</sup>. Cuestión ésta en la que se vieron implicadas de lleno las comarcas alejadas de la costa. Así la falta de vagones provocaría un grave conflicto a la central de Orihuela, donde en más de una ocasión la llegada de suministros se dilató por espacio de meses.

En este contexto únicamente pudieron salvarse aquellas actividades donde el sostenimiento de la demanda permitió tanto el recurso a nuevas contrataciones como transmitir al elaborado el mayor incremento de los gastos de producción. Con tan favorables condiciones únicamente se encontraron las industrias papelera y textil. Si en la primera descendió el consumo del papel empleado en la exportación de la naranja, la aminoración se compensó con creces con la introducción del producto en los mercados sudamericano y griego. Igual solución obtuvieron los fabricantes de paños y mantas. Perdidas las ventajosas contrataciones de comienzos del conflicto no tuvieron apenas inconvenientes para conquistar importantes plazas mercantiles en América del Sur. El único punto negro del sector lo constituyeron los géneros de punto. El alza extraordinaria que experimentó el algodón le restó toda competitividad y, cegada la demanda, se acumularon los stocks y se limitó la producción<sup>16</sup>.

Igual suerte corrieron las manufacturas de calzado y alpargatas. Clausurados los acuerdos con las casas inglesas y francesas los fabricantes vieron reducirse el mercado a los estrechos límites nacionales. Contracción mercantil que no tardó en agudizarse. Los precios de sendos productos se incrementaron en

---

*Estudio para impulsar la producción nacional*. Est. Tip. de Antonio Marzo. Madrid. 1915, pp. 18-19. GARCÍA DELGADO, J. L.: *La minería del carbón en España durante la Primera Guerra Mundial*. «Revista de Trabajo», núms. 35-36 (1971), pp. 39-100. SÁNCHEZ DE TOCA, J.: *Los problemas actuales de mayor urgencia para el Gobierno de España*. Imp. de I. Perales. Madrid. 1916, pp. 161-165.

14 IRS: *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas (1917-1918)*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1919, tomo III, p. 90.

15 Vid. CIERVA, J. DE LA: *Los problemas económicos. I: El ferroviario*. Tip. «Revista de Archivos». Madrid. 1915. Del mismo autor: *Los transportes ferroviarios*. Tip. «Revista de Archivos». Madrid. 1915. COMPAÑÍAS DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE Y DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE: *Observaciones sugeridas por los discursos pronunciados en el Círculo de la Unión Mercantil los días 19 y 27 de febrero por el Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva*. Imp. Alemana. Madrid. 1915. RIU, D.: *Los ferrocarriles españoles durante la guerra*. «REH». Madrid. 1918, pp. 1.003-1.004. CAMBO, F.: *El problema ferroviario en España*. «RMMI», núm. 2.773. Madrid, 24-II-1921, pp. 109-116.

16 IRS: *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas (1917-1918)*..., pp. 87-88.

un 50 por ciento, por mor del incremento experimentado por las primeras materias, y los despachos se redujeron aún más. La subsiguiente caída de los niveles de producción trajo aparejada la inevitable reestructuración de las plantillas. Como las actividades se ajustaban al modelo del «putting out system», los más perjudicados fueron los trabajadores domésticos.

Con todo, la industria más afectada resultó ser la crevillentina de esteras, alfombras y felpillos. Las razones se encontraban igualmente en el retroceso de las salidas ante el sobreprecio del producto. Por ende, es preciso tener en cuenta la peculiaridad de aquéllas y los destinatarios de éste. El incremento en los gastos de elaboración respondían tanto al encarecimiento como a la imposibilidad de adquisición de los artículos que intervenían en la misma. Junto a los aumentos experimentados por el yute —200 por cien—, cáñamo —45 por cien— y algodón —300 por cien—, se hubo de hacer frente a un difícil, y nunca ventajoso, proceso de sustitución del resto de los artículos: pita, fibra, de coco y sisal.

### 3. Orihuela en la coyuntura bélica

La principal, y casi única, fuente de riqueza de la comarca oriolana la constituía la actividad agrícola. En vísperas del bloqueo submarino, la huerta atravesó por una de sus frecuentes etapas de prueba. A finales de noviembre de 1916 sufrió las consecuencias devastadoras de la más formidable riada registrada hasta entonces<sup>17</sup>, superando a las no menos terribles de 1879, 1884 y 1897<sup>18</sup>; si bien no se dieron desgracias personales por ser la crecida muy lenta y dar tiempo a la evacuación.

Con todo, sus efectos arrasadores se multiplicaron por el reiterado abandono de la administración. En febrero de 1915 una representación de las fuerzas vivas de la comarca acudió a los poderes públicos para gestionar la composición de los portillos abiertos en las márgenes del río Segura por las avenidas extraordinarias de enero y febrero de ese mismo año. Aberturas comprendidas entre Beniel y Almoradí que amenazaban, caso de no repararse, con la inundación de la huerta. La gestión dio aparentemente sus frutos. En 10 de marzo una Real orden del Ministerio de Fomento nombraba una comisión de ingenieros para el estudio del proyecto oportuno. Aprobado en 4 de octubre, comprendía la reparación de 24 portillos, siempre que el Juzgado de Aguas de Orihuela, en representación de la Vega, corriese con el 25 por ciento de los gastos. Sin embargo, la administración

17 Vid. El Eco de Cartagena, 30-XI-1916, 1-XII-1916, 2-XII-1916 y 21-XII-1916.

18 Vid. VILAR, J. B.: *Aproximación a la Orihuela Contemporánea*. Ed. Patronato «Angel García Rogel». Murcia. 1982, pp. 556-567 y 588.

sólo pudo remitir una exigua cantidad, insuficiente para dar cima a una obra que únicamente se estimaba eficaz ultimada.

Así las cosas no es de extrañar que las avenidas de 1916 convirtiesen en un lodazal lo que había sido rica huerta: «... dejando desolada nuestra vega, arrastrando cosechas, arrastrando la capa laborable y el abono de los terrenos, rompiendo y destruyendo las acequias y sinnúmero de cauces de riego que son la base principal del cultivo intensivo que se practica en nuestra región [...]; destruyendo y falseando un sinnúmero de viviendas; haciendo desaparecer o estropeando considerablemente nuestras vías de comunicación, agrietando toda la ribera del río, dejándola convertida en un portillo [...] y, finalmente, concluyendo de inutilizar el puente de Poniente, principal vía que une esta importante población en sus dos partes y la Vega, amenazando con su derrumbamiento próximo...»<sup>19</sup>.

Con semejante disposición la comarca oriolana hubo de hacer frente a las graves dificultades que se irrogaron del conflicto bélico para el sector agrario.

A raíz de iniciarse las hostilidades el Gobierno centró una parte de su atención en el agro nacional, tratando de evitar, o al menos atenuar, las perturbaciones causadas por aquéllas. Con este sentido se dictó la Real orden de 15 de septiembre de 1914<sup>20</sup>, que tenía por objeto tanto el incremento de la producción como la absorción de los excedentes laborales provinientes de otros sectores.

A pesar de tan estimable preocupación los acontecimientos se precipitaron de forma bien diferente. En Orihuela, y en general en todo el Levante, la agricultura se convirtió en el principal manantial que surtió la crecida corriente migratoria de la zona.

La casuística de la crisis desencadenada giró exclusivamente sobre un sólo punto: La paralización de los mercados exteriores donde se realizaba la exportación de sus frutos. Efectos especialmente graves durante el último trienio de la contienda<sup>21</sup>. Vid. gráfico III.

El producto más afectado por esta situación fue sin duda la naranja que, por ende, constituía la principal riqueza de la comarca oriolana<sup>22</sup>. En épocas normales el valor de su cosecha ascendía a más de millón y medio de pesetas, no incluyendo en esa cantidad las 750.000 que las manipulaciones de la exportación

---

19 EXPOSICION que la Cámara Agrícola Oficial de Orihuela dirige a los Excelentísimos Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Fomento y al Ilmo. Sr. Director General de Agricultura, demandando la ejecución de obras reparadoras de los daños causados a la huerta por la pasada inundación y de aquellas que eviten la repetición de tales males. Tip. L. Popular. Orihuela. 1916. 1 hoja.

20 Vid. BOPM, 18-IX-1914.

21 Para este estudio hemos utilizado las cifras aportadas por la aduana cartagenera. Si estos valores no reflejan la exacta realidad de la exportación oriolana, por incluirse aquí también la murciana, sí nos dan la pauta mercantil del producto.

22 Cfr. EXPOSICION que la Cámara Agrícola...

GRAFICO III. EXPORTACION DE PRODUCTOS AGRICOLAS POR LA ADUANA DE CARTAGENA (1909-1918)

MILES TM

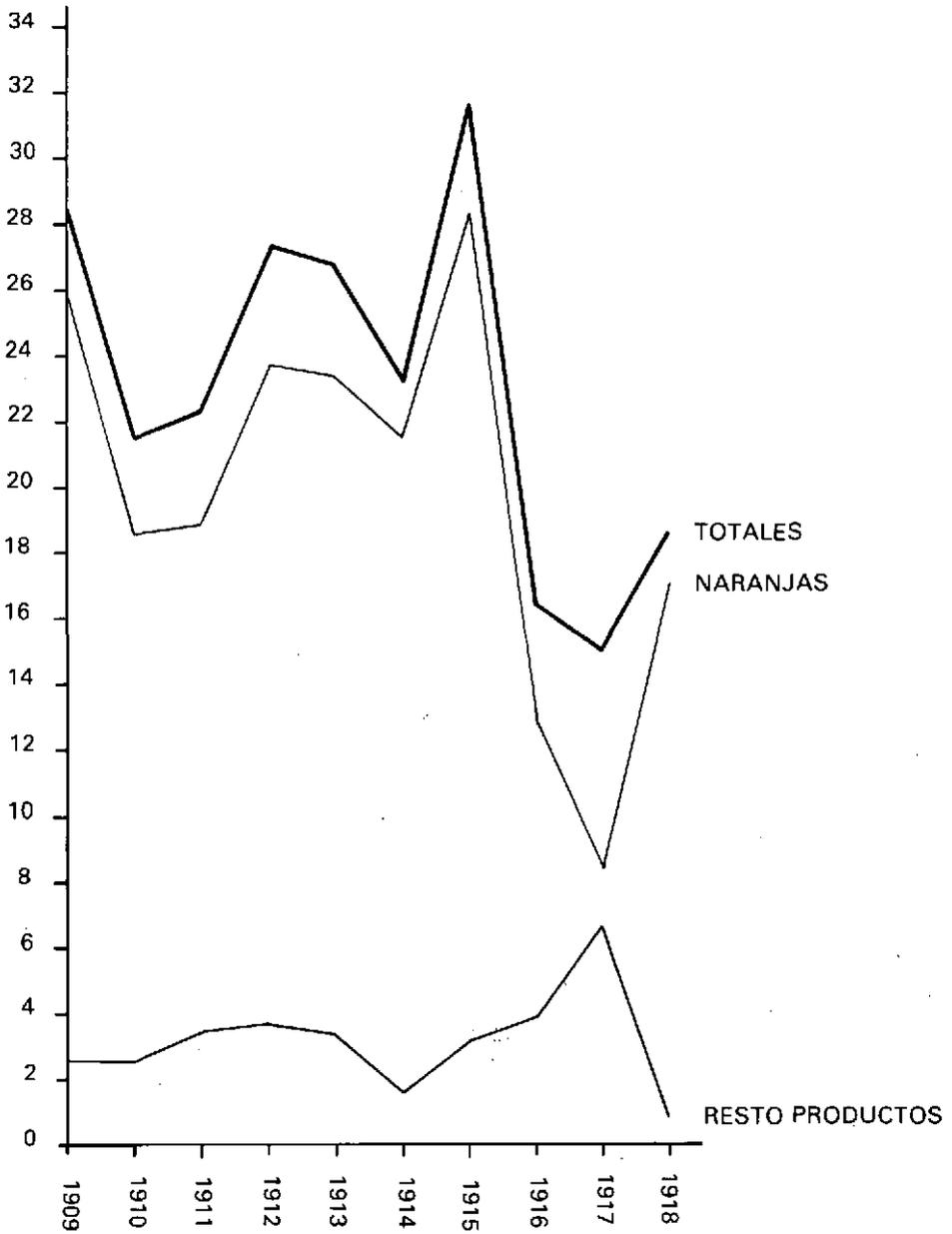


Tabla 4

EXPORTACIONES AGRICOLAS REALIZADAS POR LA ADUANA DE CARTAGENA (1909-1918)			
Años	Totales kg.	Naranjas kg.	Resto kg.
1909	28.385.699	25.677.167	2.708.532
1910	21.422.416	18.677.522	2.744.894
1911	22.219.449	18.931.896	3.287.553
1912	27.331.073	23.665.805	3.665.268
1913	26.742.748	23.336.493	3.406.255
1914	23.444.650	21.691.802	1.752.842
1915	31.599.841	28.312.283	3.287.558
1916	16.690.291	12.881.993	3.808.298
1917	15.174.263	8.422.506	6.751.757
1918	18.540.505	17.560.711	979.794

Fuente: Elaborado a partir de GMC. Años 1909-1918.

distribuía durante seis meses del año entre los centenares de familias que se empleaban en ellas <sup>23</sup>.

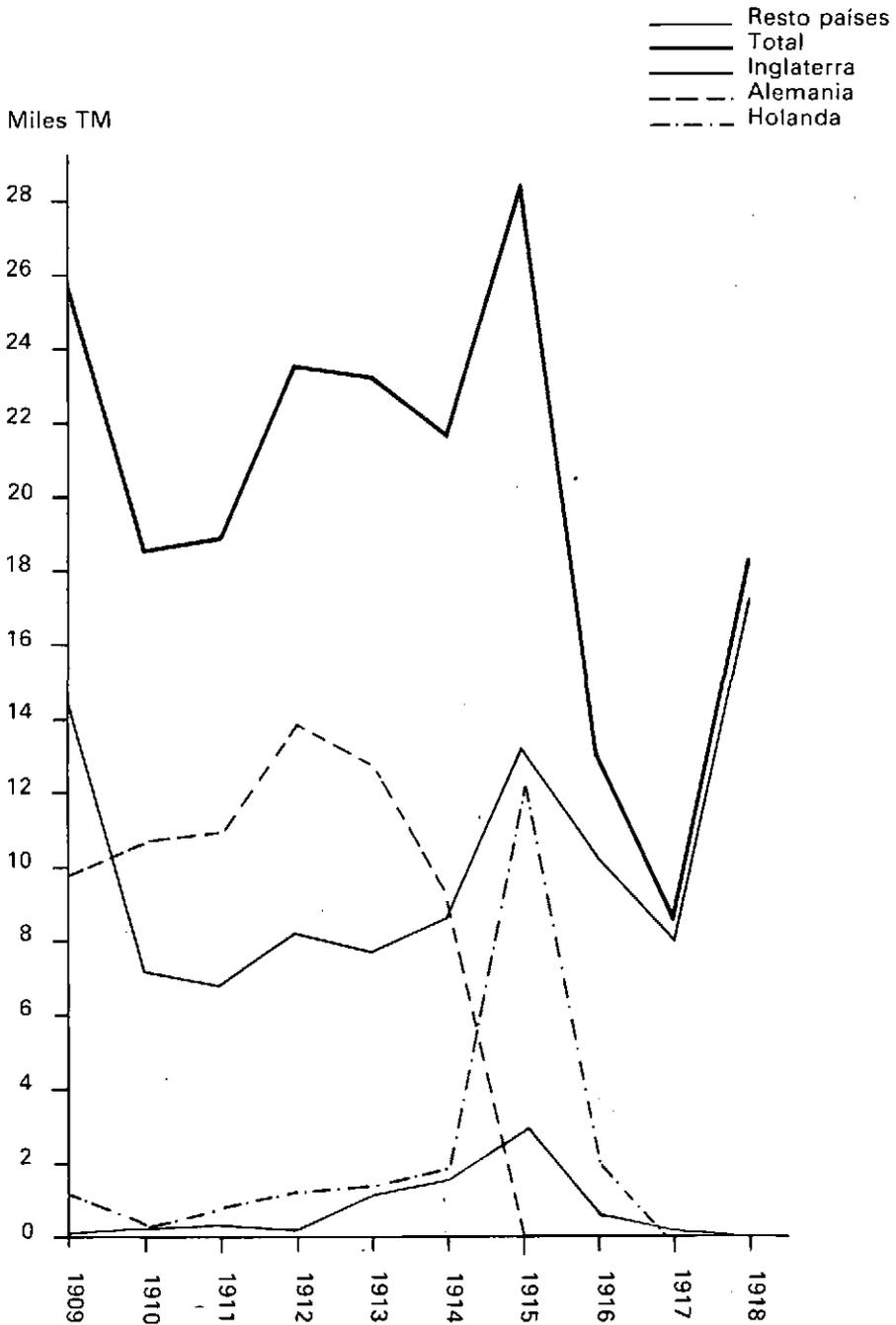
La Vega Baja del Segura destinaba el 80 por ciento de su producción al mercado alemán, donde era preferida la naranja sangrina. De manera que los cosecheros se dedicaron al fomento de esta especie y en vísperas del conflicto los naranjos respondían a estas exigencias. Si la guerra cegó las importantes contrataciones teutónicas, la excesiva especialización dificultó la introducción en unos mercados hasta ese momento algún tanto descuidados, sin olvidar las serias dificultades por las que atravesaban. Tal era la situación de Francia y Bélgica. La única opción era ciertamente aleatoria. Gran Bretaña no sólo debía garantizar la navegación por el Atlántico, sino que además debía tener la suficiente capacidad para absorber la enorme producción levantina. El subsiguiente incremento de la oferta trajo consigo la depreciación del producto, que llegó a una disminución del 50 por ciento sobre su valor corriente, figurando además el factor cambio como adverso en las liquidaciones de las partidas <sup>24</sup>. Si a todo esto añadimos la elevación de los fletes resulta evidente que al riesgo de no llegar a su destino se sumaba el no costearse las expediciones <sup>25</sup>. En este contexto resulta clarificador el comportamiento mercantil del fruto. Vid. gráfico IV.

23 (REPRESENTACION DE LA CIUDAD DE ORIHUELA): *Por los intereses locales*. Tip. de C. Payá, Orihuela. 1917. 2 hojas.

24 Cfr. ROMEU ALFARO, F.: Op. cit., p. 114. De la misma autora: *La crisis de 1917 y sus consecuencias económicas y sociales en la región valenciana*. «Saitabi», XIV, 1964 (1966).

25 Cfr. El Liberal (Murcia), 21-IX-1914. La cuestión de los fletes fue inseparable de todo el conflicto naranjero. LACOMBA, J. A.: *Introducción a la historia económica de la España contemporánea*.

GRAFICO IV. EVOLUCION DEL MERCADO NARANJERO (1909-1918)



**Tabla 5**

INTEGRACION PORCENTUAL DEL MERCADO NARANJERO (1909-1918)				
Mercados	Promedio 1909-13		Promedio 1914-18	
	kg.	%	kg.	%
Gran Bretaña	8.907.854	40'38	11.583.710	65'17
Alemania	11.596.046	52'57	1.865.742	10'50
Holanda	1.069.621	4'85	3.217.802	18'10
Bélgica	205.244	0'93	11.400	0'06
Italia	42.216	0'19	8.066	0'04
Canadá	24.200	0'11	—	—
Argelia	8.436	0'04	45.014	0'25
Francia	1.636	0'01	145.699	0'82
Filipinas	735	0,003	—	—
Austria	150.970	0'68	189.958	1'07
Rusia	14.880	0'07	—	—
Noruega	—	—	29.100	0'16
Marruecos francés	—	—	46.395	0'26
Dinamarca	—	—	374.814	2'11
Suecia	—	—	157.324	0'88
Marruecos español	—	—	3.964	0'02
Desconocido	35.936	0'16	94.816	0'53
Totales	22.057.776	100'00	17.773.804	100'00

Fuente: Elaborado a partir de la GMC. Años 1909-1918.

En vísperas del conflicto bélico tres países, Gran Bretaña, Alemania y Holanda, monopolizaban el mercado. Entre 1909 y 1913 retiraban el 97,80 por ciento del total, que se reducirán a 93,77 en el quinquenio siguiente. Sin embargo, su comportamiento fue muy diferente.

En el primer período será precisamente Alemania la que absorba mayor tonelaje, pero una vez iniciadas las hostilidades quedará clausurada esta vía comercial. Gran Bretaña incrementará entonces su demanda en un 25 por ciento, sin embargo, resultará insuficiente para compensar la importante pérdida del mercado teutón. Finalmente Holanda tratará a partir de 1915 de restañar estas mermas, pero la prohibición inglesa al tráfico de sus vapores echó por tierra esta posibilidad. Igualmente, tratando de aliviar estos quebrantos se trató de incrementar las exportaciones a mercados ya creados como Francia, Argelia y Austria o se intentó la implantación de otros nuevos como Noruega, Marruecos, Dina-

nea. Guadiana. Madrid. 1969, p. 388, ha señalado su ascenso vertiginoso, especialmente a partir de 1917: «... de un chelín y tres peniques por caja, se llegó a 50 chelines en diciembre de este año...».



marca y Suiza. En este sentido caben destacar los esfuerzos realizados para abrir la importante plaza estadounidense. Al efecto, Juan de la Cierva —presidente de la Junta de Iniciativas<sup>26</sup>— gestionó cerca de la Compañía Transatlántica, pero el fracaso más rotundo coronó sus aspiraciones.

Con estas coordenadas no es de extrañar que se recurriese al mercado nacional, hasta ese momento escasamente rentable por mor de las tarifas ferroviarias. Para ello, la Federación Agraria de Levante negoció con la compañía MZA una sustanciosa rebaja de las mismas. Sin embargo, la mejora conseguida fue solamente temporal. Entre el 15 de octubre de 1914 y el 30 de abril de 1915 aquellas pasarían de 57 a 30 pesetas<sup>27</sup>. Tan escaso espacio de tiempo unido a las cortas dimensiones del mercado convirtieron la solución en un paliativo más que accidental.

A finales de 1915 la situación empeoró considerablemente. La causa se encontraba en la presencia de una nueva dificultad. La prohibición inglesa al paso de barcos con naranja para Holanda, con el fin de evitar la entrada de aquel producto en Alemania, y sin que el mercado anglosajón admitiese esos sobrantes<sup>28</sup>. Antes al contrario, pondrá una serie de trabas para la libre exportación a su país. Este veto se levantó en octubre de aquel mismo año<sup>29</sup>, pero la prohibición sobre el mercado holandés continuó hasta el final de la guerra. Las pérdidas para todo el Levante se cifraron en 25 millones de pesetas.

Los efectos de la medida se dejaron sentir desde comienzos de 1916: «... Motivado por la detención que los barcos ingleses hacen de los vapores de Holanda que se dirigen a nuestros puertos para embarcar naranjas, está paralizado este comercio y muy especialmente en nuestro puerto [de Cartagena], hasta el punto de encontrarse en las bñarracas del muelle de Alfonso XII cerca de 20.000 cajas de naranjas procedentes de las huertas de Murcia y Orihuela...»<sup>30</sup>.

La movilización de los intereses regionales no tardó en manifestarse. Las denominadas *asambleas naranjeras* se sucedieron sin interrupción. Las demandas contemplaban toda una serie de puntos tendentes a asegurar el libre comercio<sup>31</sup>. Sin embargo, la cuestión no era sólo de política exterior. La escasez de tonelaje naviero se convirtió a la postre en el talón de Aquiles de toda relación mercantil. Tras arduas negociaciones el gobierno obtuvo la seguridad de que

26 Vid. Gaceta Minera y Comercial (Cartagena), 3-XI-1914.

27 Cfr. El Liberal (Murcia), 29-IX-1914.

28 Vid. IRS: *Informes de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra en las industrias españolas durante el año 1915...*, p. 156.

29 Vid. El Eco de Cartagena, 8-II y 7-X-1916; y LACOMBA, J. A.: *La primera guerra europea y la economía española*. «Saitabi», XIX (1969).

30 Vid. El Eco de Cartagena, 11-I-1916.

31 Vid. El Eco de Cartagena, 28-I-1916.

todos los barcos que zarpasen de Sagunto y Bilbao para la Gran Bretaña conduciendo mineral reservarían cabida para las cajas de naranja que tuviesen aquel destino. De nuevo era una solución enclenque. Con las tarifas ferroviarias entonces vigentes resultaba poco rentable atravesar la península para exportar naranja por la capital de Vizcaya. Y ello, en el improbable caso de encontrar material ferroviario.

Hasta marzo de 1917 no verá la luz pública una Real orden de la Presidencia prohibiendo a las aduanas marítimas de Levante el despacho de buques para el extranjero sin dejar un espacio en sus bodegas del 10 por ciento de la carga para el transporte del agrario. Con todo, la disposición oficial contenía cierta cláusula que disminuía bastante las posibilidades abiertas. El cítrico debería estar dispuesto para embarque con destino al punto donde el vapor fuese remitido<sup>32</sup>.

En esta coyuntura, el bloqueo submarino se hizo insostenible para la vega oriolana. El Ayuntamiento, el Juzgado de Aguas, las Cámaras de Comercio y Agrícola, la Caja de Socorros y Ahorros, la Federación Agrícola y el Sindicato Agrícola de Orihuela, después de estudiar los diversos problemas que más directamente afectaban a sus intereses, nombraron representantes para gestionar en la corte cuanto con ellos se relacionaba.

Los señores Linares, Roca de Togores, Balaguer, Boné y Gea se personaron en Madrid el día 29 de noviembre y dieron principio a sus gestiones empezando por solicitar la cooperación del ex-ministro Ruiz Valarino y de su hermano el diputado a Cortes por la ciudad. Sin embargo, las diligencias no dieron el fruto deseado: «... El Sr. Ministro de Fomento manifestó a la comisión con toda sinceridad que le era absolutamente imposible facilitar transportes para la naranja por tener empeñada toda su atención en resolver el grave conflicto de las subsistencias; añadió que había decretado la tarifa mínima de cinco céntimos por tonelada y kilómetro para facilitar el envío de naranja a los mercados del interior, y como creía que esto no resolvía el conflicto por la falta de material ferroviario, tenía preparada una compensación a las comarcas productoras, realizando en ellas inmediatamente obras públicas, en cuya distribución —añadió— no será Orihuela la que menos protección obtenga...»<sup>33</sup>.

Los créditos así obtenidos se destinarían a la construcción de carreteras, reparación de los portillos hechos en el río por las últimas avenidas y, quizás también alcanzasen, para el embaldosado de las acequias que pasaban por la ciudad, el adoquinado de algunas calles y el ensanche del puente de Levante. Entre tanto Orihuela vio pudrirse en su rica huerta unos frutos sin mercado. Las

32 Vid. *El Eco de Cartagena*, 17-III-1917.

33 (REPRESENTACION DE LA CIUDAD DE ORIHUELA): *Por los intereses locales...*

asignaciones solicitadas para obras públicas —341.200 pesetas— apenas cubrían el 15 por ciento de los valores perdidos.

Ya en 1918, la crisis naranjera alcanzó su punto de no retorno: «... el valor de la naranja ha quedado reducido a la quinta parte, y en muchos sitios se han arrancado los pies de naranjo, vendiéndose por leña y reemplazando el cultivo por cereales...»<sup>34</sup>.

Tan crítica situación arrastró tras de sí a toda una serie de industrias auxiliares, en especial, el aserrío y la confección de envases: «... como el transporte de estos frutos —señalaba el inspector provincial del trabajo<sup>35</sup>— se hace en cajas de madera, hay reducción de operarios en los talleres de aserrado mecánico de [...] Orihuela, no siendo extraño que, en plazo breve, se llegase a la paralización total...». Esta decadencia no podía por menos de contrastar con el estado floreciente alcanzado por la carpintería de ribera, dadas las apremiantes necesidades de transporte naval.

Otra grave dificultad para el desenvolvimiento económico de Orihuela fue lo que se dio en llamar *la cuestión del cáñamo*. Iniciado el conflicto bélico el auge de la industria alpargatera no tuvo su correlación con la producción de la primera materia. En este contexto los alpargateros de Elche y los hiladores de Villajoyosa no tardaron en solicitar el oportuno acomodo arancelario. Con todo, fueron las presiones de la industria textil catalana las que obligaron al Gobierno a tomar medidas. A la prohibición de exportar cáñamo siguió la libre introducción del italiano. Sendas provisiones determinaron la ruina de otro firme puntal económico de la vega oriolana. La devaluación de la moneda italiana redujo enormemente el precio de un producto que apenas conseguía equilibrar los gastos de cultivo multiplicados, como lo estaban, por el sobreprecio de abonos y semillas.

Para hacer frente a la situación desencadenada se celebró en Orihuela una asamblea con todos los alcaldes de la Vega Baja. Allí se acordó la formación de una Junta de Defensa Agrícola encargada de señalar el precio mínimo por el que habría de venderse el cáñamo de la comarca. Sin embargo, los compradores adoptaron un acuerdo similar<sup>36</sup>. La solución dada por los poderes públicos no dejó de ser anodina: «... tan pronto como el precio sea menor al fijado por la Federación, se dejará sin efecto la R.O. que prohíbe la exportación...»<sup>37</sup>. Es

34 Cfr. IRS: *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas (1917-1918)*..., p. 16.

35 Vid. IRS: *Informes de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra en las industrias españolas durante el año 1915*..., p. 163. IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1915*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1917, p. 241. IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1914*. Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1916, p. 235.

36 Vid. *El Conquistador (Orihuela)*, 14-VIII-1918.

37 Cfr. (REPRESENTACION DE LA CIUDAD DE ORIHUELA): *Por los intereses locales*...

decir, se abría la estrecha espita de un hipotético mercado exterior, al que resultaba imposible de atender como estaba demostrando el problema naranjero. En el fondo, las directrices adoptadas respondían al esquema proteccionista imperante en la economía española: «... La huerta de Orihuela, como Andalucía y las Castillas desfallecen porque su producción agrícola se ve indefensa ante la competencia de la producción extranjera y tiene que pagar los productos que se fabrican en Vascongadas, Cataluña y regiones industriales a precio más caro por la protección que a la misma concede constantemente el Estado español...»<sup>38</sup>.

Junto a la decadencia de la producción también se dio, como se ha visto más arriba, la de su principal industria derivada. Únicamente el hilado del cáñamo encontró cierto alivio en el desarrollo que adquirió por entonces la construcción de barcos de vela.

Otra de las consecuencias derivadas de la guerra europea fue el alto precio alcanzado por los abonos químicos, lo que unido a la recesión de las importaciones limitaron extremadamente su uso: «... Los campos han sido dejados de abonar, y para que adquieran su poder fertilizante serán necesarios bastantes meses de labor sostenida...»<sup>39</sup>.

Sobre el primer aspecto baste señalar que los incrementos sufridos por las cotizaciones oscilaron entre el 300 y el 900 por ciento.

**Tabla 6**

EVOLUCION DE LAS COTIZACIONES DE LOS ABONOS QUIMICOS		
Clase	Precios antes de la guerra	Precios en la guerra
	Pts./100 kilos	Pts./100 kilos
Superfosfatos	8 a 10	25 a 30
Amoniaco	25 a 30	250
Potasa	30	150

Fuente: Elaborado a partir de IRS: *Informes de los inspectores de trabajo...*

Si estos valores retrotrayeron el consumo, el escaso arribo a nuestra costa de tan necesarios productos impidió su uso a los más pudientes

<sup>38</sup> Vid. *El Conquistador* (Orihuela), 4-VII-1917.

<sup>39</sup> Cfr. IRS: *Informes de los inspectores del trabajo sobre la influencia de la guerra europea sobre las industrias españolas (1917-1918)*, p. 33.



Tabla 7

IMPORTACION DE SUPERFOSFATOS DE CAL Y ESCORIAS THOMAS (1910-1918)	
Años	Kilogramos
1910	237.301.983
1911	258.562.030
1912	160.546.921
1913	150.235.291
1914	116.897.326
1915	63.013.132
1916	23.056.962
1917	12.106.289
1918	11.063

Fuente: Elaborado a partir de *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España. Año IV. 1919*. Madrid. 1919.

En este contexto resulta muy interesante el comportamiento de los mercados abastecedores. Para ello utilizaremos, nuevamente, los datos proporcionados por la aduana de Cartagena.

Tabla 8

IMPORTACION POR LA ADUANA CARTAGENERA DE ABONOS MINERALES (1909-1918) (kilogramos)								
Años	Chile	Bélgica	G. Bretaña	Alemania	Holanda	Francia	Italia	Total
1909	1.027.497	2.158.160	787.170	752.070	394.070	165.959	—	5.284.926
1910	1.117.600	690.000	1.942.394	2.043.148	520.000	67.968	—	6.391.100
1911	—	4.581.974	2.690.404	1.335.780	800.022	120.142	—	9.528.357
1912	—	1.526.712	3.665.026	1.149.231	1.550.128	30.000	—	7.921.097
1913	—	2.261.230	3.981.251	1.598.551	479.980	—	—	8.321.012
1914	—	537.275	4.229.304	1.140.251	1.061.010	—	—	6.967.840
1915	—	—	3.700.253	—	10.055	—	70.459	3.780.807
1916	1.490.060	—	2.271.636	—	—	—	—	3.761.696
1917	2.999.680	—	1.168.738	—	—	—	—	4.168.418
1918	—	—	—	—	—	—	—	—

Fuente: Elaborado a partir de GMC. Años 1909-1918.

De un lado, Bélgica, Alemania y Holanda, que durante el quinquenio 1909-1913 aportaron el 58,33 por ciento de los arribos totales, cesaron en sus remisiones a partir de 1914. De otro Gran Bretaña redujo sus envíos en un 13 por ciento. Por su parte, las aportaciones francesas e italianas carecieron de significación durante todo el período. El resultado final no pudo ser otro que una recesión de 50 puntos, no obstante la renovación de pedidos a Chile.

Nuevamente las fuerzas vivas oriolanas tomaron cartas en el asunto. Dada la situación creada por el sobreprecio decidieron prescindir de los intermediarios y adquirir en el extranjero las cantidades que necesitaban para la comarca. Sin embargo, tropezaron con dos serios obstáculos. Por un lado, los fabricantes exigían el depósito previo del importe. Por otro, los compradores deberían proporcionar los medios de transporte. A la carencia de capital de las asociaciones agrícolas levantinas se unía la imposibilidad de aportar el tonelaje necesario.

En resumen, la economía oriolana no pudo salir peor parada del conflicto bélico. La naranja sin despacho, devaluado el cáñamo, graves deficiencias en el suministro carbonífero y carestía y escasez de abonos para los cultivos.

En medio de tan adverso marco tampoco les quedaba a los labradores el socorrido recurso al esparto, cuyo cordelillo se enviaba a Crevillente para ser utilizado en la esterería, soguería y alpargatería. Era, como señalaba Altamira <sup>40</sup>, «... industria doméstica, de mujeres y niños, alimentada por la libre disposición de los montes comunes, ricos en esparto...». Sin embargo, la reducción de éstos a propiedad privada, la competencia de los de origen argelino y el uso cada vez mayor de la pita arruinaron para siempre este poderoso auxiliar de los campesinos. Baste recordar que en las tiendas de Campello, Muchamiel, San Juan y otras aldeas de la Huerta se aceptaba a cambio de mercancías y si había sobrante se devolvía en dinero. Con todo, es preciso tener en cuenta que de no haber ocurrido así, la guerra hubiese igualmente truncado el negocio. Tal sucedió, por ejemplo, con la actividad en Murcia donde, una vez iniciado el conflicto, ni siquiera se hizo la recolección por no tener posibilidades de venderla <sup>41</sup>.

Aunque de menor intensidad, también sufrió una crisis otra fuente complementaria de ingresos para el campesino levantino. La actividad sericícola. Con los productos obtenidos pagaba la renta y todavía le quedaban libres los demás esquilmos <sup>42</sup>.

La ocupación conoció una grave situación a mediados del siglo XIX como consecuencia de la invasión de pebrina y la subsiguiente tala de moreras <sup>43</sup>. La

40 Op. cit., p. 50.

41 Vid. EGEE BRUNO, P. M.<sup>a</sup>: *Impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía murciana. (1914-1918)*. En preparación.

42 Vid. BALERIOLA RAMÍREZ, L.: *La sericultura en la región murciana*. Tip. San Francisco. Murcia. 1929. VINARDELL, S.: *La riqueza olvidada*. Imp. A. López Laurás. Madrid. 1928. BALAGUER Y PRIMO, F.: *Cría del gusano de la morera y otros gusanos productores de la seda. Hilado y estudio de la misma*. Imp. Hijos de Cuesta. Madrid. 1918. GONZÁLEZ MARÍN, F.: *Colección de notas sericícolas dedicadas a las Escuelas Nacionales*. Imp. La Verdad. Murcia. 1925.

43 Vid. MONTESINOS, J.: *Sericicultura. Modo práctico de criar el gusano de seda*. Imp. Nicasio Ríos. Valencia. 1881. MARTÍ, F.: *Reseña sobre la importancia, procedencia y cultivo de la seda*. Imp. Viuda de Egeña e hijos. Vitoria. 1871. MOYA, C., DE: *Tratado de la cosecha de la seda*. Imp. Antonio Molina. Murcia. 1857. MARGARIT Y LLEONART, J.: *Guía sericícola*. Imp. Leopoldo Domenech. Barcelona. 1868. MARTÍNEZ CATALÁ, V.: *Examen de las causas que han producido la pérdida de la cosecha de la seda desde 1854 y medios para lograr en breve la reconquista de tan interesante*

tendencia sólo pareció quebrarse en 1892, a raíz del establecimiento de la Estación Sericícola Murciana <sup>44</sup>. Con todo, no se llegaron a recuperar los ritmos productivos precedentes. Los dos millones de kilos que como término medio se venían obteniendo antes de la aparición de la epidemia quedaron reducidos a algo más de 700.000.

En esta coyuntura, el estallido de la contienda europea trastocó cualquier posible dinámica de restablecimiento. Al igual que la naranja, la seda recibía su principal oferta del exterior, en particular de Lyon y, como ella, tuvo que soportar las mismas dificultades. No obstante, la respuesta oficial pudo aliviar en mayor medida a los perjudicados. La llamada *ley de protección a la industria sedera*, promulgada en cuatro de marzo de 1915, estableció una prima de 0'50 pesetas para el cosechero y otra de 0'25 para el hilandero por cada kilo de capullo fresco producido o hilado <sup>45</sup>. A pesar de ello, hubo obstáculos insalvables, como los derivados del transporte marítimo y de la cuestión carbonífera. Consecuencia de ellos la producción de las filaturas se redujo en un 30 por ciento. Contracción que no tardó en acarrear, a su vez, la de la materia prima.

Tabla 9

PRODUCCION DEL CAPULLO DE SEDA EN LAS HUERTAS DE ORIHUELA Y MURCIA Y PARTE DE LA SIERRA DEL SEGURA (1910-1918)	
Años	Kilogramos
1910	886.000
1911	783.000
1912	658.000
1913	768.000
1914	731.000
1915	606.000
1916	813.747
1917	608.304
1918	661.901

Fuente: Elaborado a partir de DGIGE: *Anuario Estadístico de España, Año VII, 1920*. Madrid, 1922.

producción. Imp. Manuel Alufre. Valencia, 1896. MELGARES, R.: *Memoria acerca de estado de la industria sericícola en España y algunas indicaciones sobre los medios que deben emplearse para su progreso y desarrollo*. Est. Tip. Manuel Minuesa de los Ríos. Madrid, 1883.

<sup>44</sup> Vid. DGAIC: *Memoria sobre las estaciones sericícolas de Italia y proyecto para el establecimiento de un instituto de este género en la ciudad de Murcia*. Tip. Manuel G. Hernández. Madrid, 1892. BALARI GALI, A.: *Iniciación en la técnica de la industria sedera*. Imp. Antonio Franquet y Gusiña. Gerona, 1928. ESTACION SERICICOLA DE MURCIA: *Breve reseña de su historia, de sus principales trabajos y de los resultados obtenidos desde su fundación en 3 de mayo de 1892 hasta el 30 de noviembre del año 1910*. Est. Tip. José Antonio Jiménez. Murcia, 1925 (2.<sup>a</sup> ed.).

<sup>45</sup> SIN FIRMA: *La riqueza sedera de España*. Imp. Hijos de F. Vives Mora. Valencia, 1929, pp. 23-24. ESTACION SERICICOLA DE MURCIA: *Memoria de los principales trabajos ejecutados por este centro desde 1.<sup>o</sup> de julio de 1916 hasta el 30 de junio de 1922, reducida para dar cumplimiento a lo*

Toda la estructura económica oriolana había entrado en crisis. Ni siquiera subsistieron los pequeños apuntalamientos que, como en otras épocas igualmente críticas, hicieran posible la mera supervivencia de los más débiles. Todo esto tendrá, como veremos a continuación, una enorme trascendencia social.

#### 4. Las condiciones de trabajo

Durante esta etapa las relaciones laborales estuvieron arbitradas por las juntas locales de Reformas Sociales. Su creación se remontaba a 1900 y su principal misión reconocía por objeto la inspección de los centros de trabajo, el establecimiento de los jurados mixtos y el entendimiento en las reclamaciones que patronos y obreros sometiesen a su deliberación <sup>46</sup>.

A pesar de ello, su funcionamiento en la provincia de Alicante dejó mucho que desear. Sólo se reunirán con cierta frecuencia las de la capital y Alcoy, «... las demás se ocupaban —señalará el inspector provincial del trabajo <sup>47</sup>—, en algún caso muy obligado, de algo relacionado con el descanso dominical o [si amplían la esfera de su acción] lo hacen sin el conocimiento de los límites que las disposiciones vigentes fijan a sus atribuciones, considerándose con facultades absolutas para disponer, cual convención local, en todo aquello, sobre todo, que, por ser de actualidad circunstancial, apasiona en gran escala la opinión en las poblaciones reducidas...».

Con todo, la situación no dejaría de empeorar, convirtiéndose tarde o temprano en unas entidades perfectamente inútiles: «... no ejercen ninguna de las funciones a tan interesantes organismos encomendadas —puede leerse en otra comunicación del inspector <sup>48</sup>—, hasta el extremo de transcurrir años enteros en muchas localidades sin haberse reunido, de no exigirlo la misión política de elegir presidente de la junta del censo...». Testimonios de este tipo se recogerán en todas las memorias de la Inspección. Sin embargo, valga de consuelo, la inacción de las juntas era la nota dominante de la sexta región —Valencia, Castellón, Murcia, Alicante, Albacete y Cuenca—: «... en total, han actuado más o menos once juntas de las 612 constituidas en la región. Este simple dato numérico indica mejor que ninguna otra consideración la poca labor que han efectuado estos

---

*dispuesto por la Dirección General de Agricultura y Montes en 2 de junio de 1922. Est. Tip. de José Antonio Jiménez. Murcia, 1925.*

<sup>46</sup> Vid. IRS: *Reglas para el funcionamiento de las juntas locales y provinciales de Reformas Sociales*. Imp. Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1905, pp. 5-12.

<sup>47</sup> IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1911*. Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1913, p. 218.

<sup>48</sup> IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1913*. Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1915, p. 202.

organismos...»<sup>49</sup>. Por su parte, las juntas provinciales jamás se reunieron durante este período<sup>50</sup>.

Tan extendida pasividad tenía su explicación en una serie de razones. De un lado, las dificultades económicas de los municipios impedían abonar la indemnización de jornales a los vocales obreros. De otro, el desconocimiento de sus funciones convertía cada sesión en un foro de discusiones sin límite que provocaba la repulsión a nuevas convocatorias. Finalmente, la apatía de alcaldes y gobernadores a hacer efectivas las sanciones, terminó por provocar la indiferencia de obreros y patronos. Semejante dinámica no podría por menos de reflejarse en la evolución de las infracciones laborales, cuyo promedio por centro —1'53—, superaba al regional —1'26—.

Tabla 10

INFRACCIONES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE DE LA LEGISLACION LABORAL (1909-1920)					
Años	Trabajo de mujeres y niños	Previsión de accidentes	Ley 3-III-1904	Total infracciones	Total centros visitados
1909	455	201	15	671	923
1910	685	38	—	723	658
1911	187	15	14	216	654
1912	83	4	—	87	539
1913	322	18	—	340	562
1914	47	3	1	51	20
1915	211	32	—	243	379
1916	658	7	—	665	372
1917	283	10	—	293	416
1918	17	34	—	51	428
1919	96	71	1	168	111
1920	4.798	308	20	5.126	580

Fuente: Elaborado a partir de IRS: *Memoria(s) de la Inspección General del Trabajo*. Años. 1909-1920.

La normativa más infringida será la que regule el trabajo de mujeres y niños, es decir, la ley de 13 de marzo y el reglamento de 13 de noviembre de 1900. Las razones hay que buscarlas en las dimensiones de la industria alicantina, donde predominaban los llamados talleres de familia, mayoritarios en la actividad alparagatera y en el hilado del cáñamo. Empleo domiciliario que se extendió conforme el conflicto bélico obligaba a la patronal a reducir los costes de producción por medio del trabajo a destajo: «... Indica el inspector de Alicante que va tomando cada día mayor incremento el trabajo a domicilio por obreros que en fábricas y talleres toman las primeras materias para realizar a destajo la mano de obra. No puede dar

49 IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1918*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1920, p. 143.

50 IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1919*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1921, p. 151.

el número de obreros que trabajan en estas condiciones, pero calcula que podrán elevarse, en total, a un 50 o un 75 por 100 del número de operarios que trabajan en el interior de los talleres...»<sup>51</sup>.

En este contexto no es de extrañar que el empleo infantil resultase una ayuda inestimable para el apuntalamiento del siempre deficiente presupuesto familiar. Como única solución la Inspección aconsejaba una organización adecuada de la primera enseñanza: «... hoy es notoria la insuficiencia de los locales y es de todos sabido que la admisión para la enseñanza enteramente gratuita resulta no poco difícil...»<sup>52</sup>. Por contra, se mostraba contraria a las medidas coercitivas, pues con ellas se contribuía en su opinión a que los menores vagasen por las calles o acudiesen al trabajo en aquellos talleres separados de la acción inspectiva. Finalmente, apreciaba cierta reticencia patronal al empleo de menores de 14 años, dada la perturbación ocasionada por su restringido horario laboral. Con todo, su número no dejó de incrementarse entre 1914 y 1920 —al pasar del 10'67 al 14'73 por ciento sobre el total de operarios—, y únicamente disminuiría de forma sensible en 1925.

**Tabla 11**

<b>EVOLUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS OPERARIOS EMPLEADOS EN LA INDUSTRIA ALICANTINA (1914-1925)</b>			
<b>Clasificación de los operarios</b>	<b>1914</b>	<b>1920</b>	<b>1925</b>
Obreros cualificados	11.916	13.236	13.125
Peones	6.414	8.249	8.692
Hembras	6.285	6.971	7.749
Aprendices varones	1.611	2.313	1.837
Aprendices hembras	1.330	2.601	304

Fuente: Elaborado a partir de MTCI: *Estadística de los salarios...*

Mayor importancia revestía la actividad femenina, cuyo porcentaje de ocupación superó siempre el 20 por ciento. Su empleo era exclusivo en las industrias del tabaco y juguete, y mayoritario en las de química, papel y vestido. Únicamente en el textil su participación se veía rebajada por la más numerosa presencia del peonaje.

51 IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1918...* p. 142.

52 IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1913...* p. 216.



Tabla 12

EMPLEO FEMENINO EN LA INDUSTRIA ALICANTINA (1914-1925)			
Industria	1914	1920	1925
Química	292	278	291
Textil	445	724	662
Papel	943	1.362	1.210
Vestido	810	1.714	1.840
Tabaco	2.728	1.983	3.202
Juguete	1.067	910	544

Fuente: Elaborado a partir de MTCI: *Estadística de los salarios...*

Al margen de estas cifras oficiales quedaba precisamente una de las ocupaciones más penosas de la mujer alicantina, el empaque de la naranja para su exportación. La tarea no sólo se realizaba de rodillas en el suelo, sino que además contemplaba la manipulación de los elementos tóxicos contenidos en el sello de purpura impreso en el papel de envolver. Si las incómodas posturas adoptadas llegaban a producir graves alteraciones orgánicas, no siendo infrecuentes los casos de aborto, las emanaciones de sales metálicas determinaban agudos trastornos fisiológicos<sup>53</sup>.

Otra de las normativas laborales calificada de letra muerta por la propia Inspección provincial era la denominada del descanso dominical. Únicamente era respetada con cierta asiduidad en obras y talleres. Por contra, carecía de aplicación práctica en comercios, tabernas e industria panadera.

Finalmente, la previsión de accidentes, regulada por ley de 30 de enero y reglamento de 28 de julio de 1900, también encontraba infractores en la provincia de Alicante. Así, en las industrias del vestido el trabajo se efectuaba en locales cerrados que, en su inmensa mayoría, no reunían buenas condiciones higiénicas. Otro tanto ocurría con el realizado en las actividades textiles, casi siempre en trastiendas y habitaciones malsanas. Por su parte, la ausencia de seguridad encontraba su punto cenital en las serrerías mecánicas.

Completaba las condiciones de trabajo la duración de la jornada laboral. Cuestión esta, en la que Alicante también superaba los promedios nacionales.

## 5. Los niveles de vida

En contra de lo que cabía esperar las remuneraciones del obrero alicantino se encontraban muy por encima de la media española. Su salario-hora en 1914

<sup>53</sup> IRS: *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1911...*, p. 232.

**Tabla 13**

<b>DURACION DE LA JORNADA LABORAL EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1914-1925)</b>			
<b>Jornada semanal</b>	<b>Número de obreros</b>		
	<b>1914</b>	<b>1920</b>	<b>1925</b>
48 horas	1.875	23.675	31.200
54 horas	4.138	4.689	382
60 horas	18.395	181	45
66 horas	3.018	—	—
Otros tipos	130	4.825	80

Fuente: Elaborado a partir de MTCI: *Estadística de los salarios...*

alcanzaba las 0'50 pesetas, cuando ésta se quedaba en 0'44. Otro tanto ocurría en 1920 —0'93 por 0'84— y en 1925, 0'97 por 0'90. Estos jornales colocaban a la provincia de Alicante en el grupo de las de mayor auge económico, superando incluso a las catalanas. No en vano, la sumatoria salarial le daba una superioridad neta de 7'41 puntos sobre el conjunto nacional.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que en este promedio entraban a formar parte toda una serie de oficios que no tenían ninguna implantación en nuestra área específica de estudio. Precisamente aquellas actividades que, por su mayor cualificación, suponían unos ingresos salariales superiores. En este sentido resultará congruente eliminar la metalurgia, el trabajo del hierro y demás metales, la industria química, papel y cueros, y reducir las restantes a las ocupaciones de menor porte. Así, la industria textil quedaría acotada a los alfombreros, estereros e hiladores del cáñamo; la de la construcción, a los albañiles; la alimentación, a los conserveros, harineros y panaderos; la del vestido, a los constructores de suelas de alpargatas y a los zapateros; la de la madera, a los aserradores y embaladores, y la del transporte, a los carreteros.

Todo ello situaba en su justo término los ingresos salariales de los obreros de la Vega Baja, con unas rentas muy por debajo de sus coprovincianos. De esta manera, los trabajadores cualificados quedaban a 7'23 puntos, los peones a 5'45 y las hembras a 22'58.

La dinámica salarial pone de manifiesto el comportamiento industrial de los diversos sectores a lo largo de este período de auténtica prueba para toda la economía nacional.

Para los obreros cualificados se distinguen en 1914 dos grandes grupos de actividades en función de la media salarial, situada en 0'46 pesetas por hora. Por encima de ella se encontraban las salinas, el textil, la electricidad, la alimentación y el vestido. Por debajo de la misma la construcción, la madera y el transporte.

Tabla 14

MOVIMIENTO DE LOS SALARIOS-HORA DE LOS OBREROS AFECTOS A LAS DIVERSAS INDUSTRIAS IMPLANTADAS EN LA VEGA BAJA DEL SEGURA (1914-1925)					
Industria	Oficio	Sexo y categ.	1914	1920	1925
Salinas	Salinero	O. cualificado	0'50	0'85	0'89
	Alfombrero	O. cualificado	0'42	0'67	0'83
Textil	Esterero	O. cualificado	0'47	0'87	0'87
	Hilador de cáñamo	O. cualificado	0'62	0'75	0'75
Construcción	Albañil	O. cualificado	0'44	0'82	1'06
Transporte	Carretero	O. cualificado	0'35	0'62	0'73
Eléctrica	Electricista	O. cualificado	0'60	1'37	1'25
	Conservero	O. cualificado	0'50	1'00	0'87
Alimentación	Harinero	O. cualificado	0'55	1'12	1'00
	Panadero	O. cualificado	0'41	0'53	0'66
Vestido	Constructor suelas al- pargatas	O. cualificado	0'62	0'87	0'87
	Zapatero	O. cualificado	0'35	0'81	0'87
Madera	Aserrador	O. cualificado	0'44	1'12	0'94
	Embalador	O. cualificado	0'44	1'00	0'87
Salinas	Salinero	Peón	0'25	0'55	0'62
Textil	Alfombrero	Peón	0'30	0'50	0'62
Construcción	Albañil	Peón	0'33	0'50	0'78
	Constructor suelas al- pargatas	Peón	0'50	0'69	0'62
Vestido	Zapatero	Peón	0'30	0'62	0'62
	Aserrador	Peón	0'28	0'81	0'62
Madera	Embalador	Peón	0'28	0'75	0'62
	Alfombrera	Hembra	0'17	0'25	0'31
Textil	Hiladora de cáñamo	Hembra	0'12	0'19	0'15
	Bordadora	Hembra	0'15	0'50	0'37
Vestido	Cosedora de alpargatas	Hembra	0'19	0'21	0'21

Fuente: Elaborado a partir de MTCI; *Estadística de los salarios...*

En 1920 la media se situaba ya en 0'90 pesetas. Valor que tan sólo era superado por los obreros afectos a las industrias eléctrica y maderera, aproximándose algún tanto los de la alimentación. Es decir, con respecto a la etapa inicial de la guerra, únicamente mantenían su puesto preeminente la electricidad y, hasta cierto punto, la alimentación; dos actividades claramente beneficiadas por el marasmo económico impulsado por el conflicto bélico. De este proceso también se aprovecharían los operarios madereros. La crisis sufrida por la exportación naranjera se supliría con creces con el auge experimentado por la carpintería de ribera. Por contra, ocupaciones de gran raigambre en la zona sufrieron, por mor de la coyuntura, un retroceso espectacular. Tales fueron los casos de las salinas, el vestido y, sobre todo, el textil, relegado ahora a una modestísima situación retributiva. Por su parte, constructores y transportistas mantuvieron su situación

endémicamente deprimida, ya que al circunscribir su actuación a los estrechos límites locales apenas si se vieron afectados por la coyuntura bélica.

En consecuencia, los mayores incrementos sobre 1914 se dieron en la madera y la electricidad. A continuación seguían la construcción, el vestido —especialmente los zapateros, ya que los constructores de alpargatas conocieron uno de los menores incrementos a tenor del crítico desenvolvimiento de la actividad—, la alimentación —con excepción de los panaderos—, los transportes, las salinas y, en último lugar, el textil, en particular los hiladores de cáñamo.

En 1925, cuando la media salarial se sitúa en 0'95 pesetas-hora, sigue siendo superada por la electricidad y la alimentación, uniéndose a este grupo la construcción y aproximándose al mismo la madera. Permanecieron inalterables los demás sectores y, como siempre, textil y transporte ocuparon los últimos lugares.

Los mayores incrementos sobre 1914 se dan precisamente en algunas de las actividades mejor remuneradas: la construcción, la electricidad y la madera. Si bien, no ocurre lo mismo con la alimentación que experimentó la menor subida, manteniendo su situación privilegiada por el alza de la etapa precedente. La situación, como se ve, quedó enmascarada por los incrementos de 1920. Cinco años más tarde, la progresión iniciada tan sólo es sostenida por la construcción, quedando muy retrasadas la electricidad, el transporte, la madera y la alimentación. Ello venía a explicitar el evidente retroceso remunerativo de estas ocupaciones —todas con tildes negativos— que, gracias al empujón de 1920, se mantuvieron en los primeros puestos de las rentas del trabajo. Por contra, el textil, el vestido y las salinas con incrementos positivos, aunque cortos, no conseguirán grandes mejoras al partir de una situación desventajosa. Incluso, algunos de estos oficios mantuvieron las mismas retribuciones de 1920. Tales fueron los casos de los estereros, hiladores de cáñamo y constructores de suelas de alpargatas. Es decir, aquellas actividades que, a raíz de la guerra, se deslizaron por la pendiente de la marginación, al quedar sin mercado sus elaborados artesanales.

En la remuneración de los peones se observa una marcha continua hacia la homologación retributiva. En 1914 la media salarial se situaba en 0'31 pesetas-hora, promedio superado tan sólo por los empleados en la industria del vestido y en la construcción. Seis años más tarde el estado de cosas impuesto por la guerra ha alterado profundamente este cuadro de ingresos. Por encima del nuevo promedio —0'60 pesetas-hora—, se encuentran la madera y el vestido, quedando muy descolgados las salinas, el textil y la construcción. Los mayores incrementos en esta etapa se van a dar precisamente en los oficios peor retribuidos en 1914. De manera que los efectos de compensación ya se vislumbran en este período. Dinámica que alcanzará su plena realización en 1925, cuando las salinas, el textil, el vestido y la madera se equiparen a las 0'62 pesetas-hora, valor únicamente superado por la construcción. Ello fue posible por la combinación de una serie de variables. De un lado, la fuerte subida experimentada por los albañiles. De otro, el

mantenimiento de los incrementos del textil y las salinas y, finalmente, la caída en picado del vestido y la madera.

Los ingresos de las hembras son examinados en aquellas actividades de ocupación mayoritaria en nuestra área de estudio. La industria textil, con dos oficios bien definidos —alfombreras e hiladoras de cáñamo— y la del vestido —bordadoras y cosedoras de alpargatas—. En 1914 la media salarial se situaba en 0'16 pesetas-hora. Escasa retribución que se situaba a caballo de los dos sectores mencionados. Por encima —0'17— quedaba el vestido y por debajo —0'15— el textil. Diferencia que se amplió considerablemente en 1920, cuando las operarias del vestido superen a sus compañeras en 63'64 puntos. Ello habría que atribuirlo tanto a las cortas rentas de las hiladoras de cáñamo, como a la espectacular subida experimentada en los jornales de las bordadoras. Con todo, las distancias se acortaron en 1925 a 26'09 puntos fruto del retroceso de esta etapa. Dinámica esta en todo semejante a la sufrida por los varones, cualificados o no. Para algunos de ellos, se dio incluso cierta rebaja salarial. Tal ocurrió con las hiladoras de cáñamo y las bordadoras, con el peonaje de la madera y el vestido, y con los obreros de la madera, la alimentación y la electricidad.

Tampoco fue muy boyante la situación de los obreros agrícolas. Baste señalar que sus ingresos se encontraban por debajo del promedio nacional.

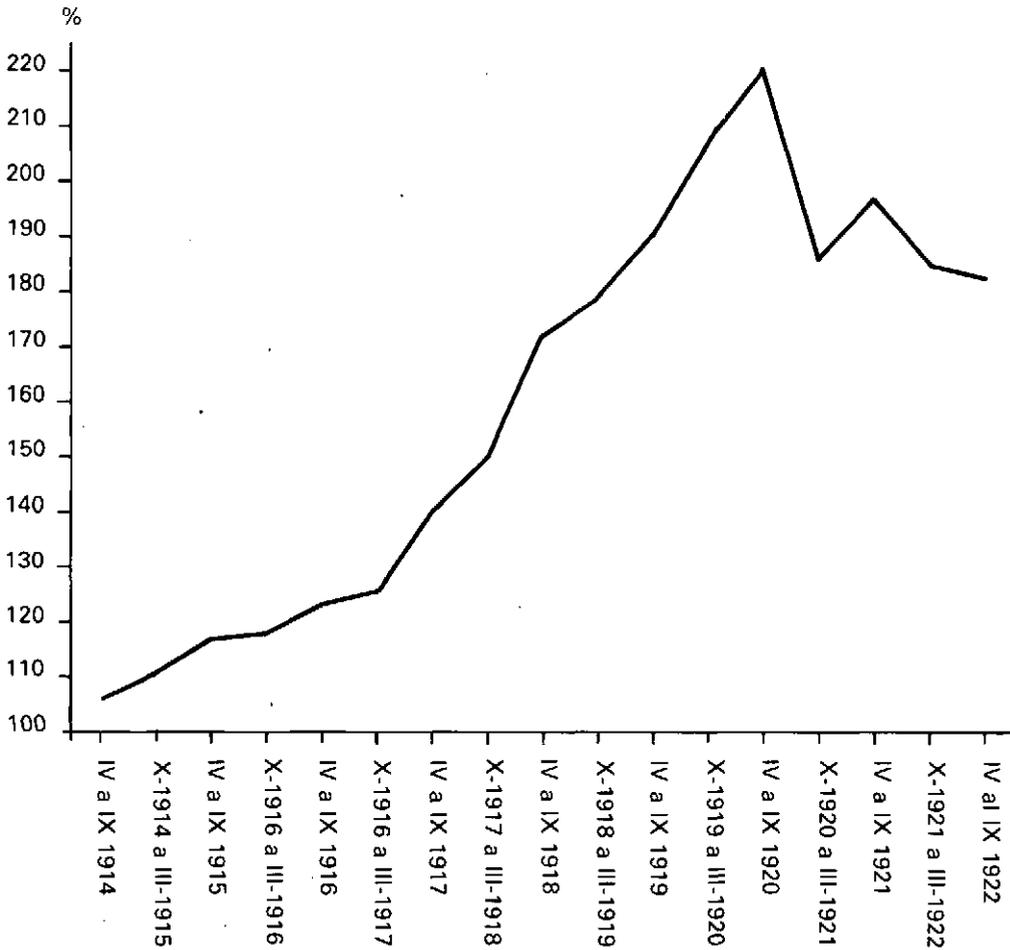
**Tabla 15**

INGRESOS SALARIALES DE LOS OBREROS AGRICOLAS (1914)				
Estación	Salario	Alicante		Nacional
		pts.	pts.	pts.
Primavera	Medio	1'59		1'93
	Máximo	2'25		4'75
	Mínimo	1'25		0'75
Verano	Medio	2'17		2'61
	Máximo	4'25		7'00
	Mínimo	1'25		1'00
Otoño	Medio	1'99		1'93
	Máximo	4'00		5'00
	Mínimo	1'25		1'00
Invierno	Medio	1'66		1'74
	Máximo	3'00		4'50
	Mínimo	1'00		0'75
Media anual		1'84		2'05

Fuente: Elaborado a partir de DGIGE: *Anuario Estadístico de España. Año II. 1915.* Madrid. 1916.

No obstante, su evolución marcó un progreso de cierta importancia hasta

GRAFICO V. NUMEROS INDICES DE LOS PRECIOS DE LOS ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD (1914-1922)  
(Base: Promedio del quinquenio abril 1909 a marzo de 1914 = 100)



1922. Pero a partir de entonces, como el resto de las actividades, la declinación hizo acto de presencia.

Tabla 16

EVOLUCION DE LOS SALARIOS AGRICOLAS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1917-1923)			
Años	Hombres pts.	Mujeres pts.	Niños pts.
1917	2'25	1'13	0'50
1918	2'67	1'41	0'66
1919	3'38	1'84	0'97
1920	4'38	2'88	1'38
1921	4'70	3'25	1'50
1922	6'25	3'25	1'50
1923	5'02	3'13	1'42

Fuente: Elaborado a partir de DGIGE: *Anuario(s) Estadístico(s) de España*. Años 1917-1922-23.

Con estas remuneraciones los trabajadores, agrícolas e industriales, hubieron de hacer frente a la por entonces denominada *cuestión de las subsistencias*. En el grave proceso inflacionista desencadenado intervinieron toda una serie de factores: imposibilidad de realizar determinadas importaciones, especulación de intermediarios y minoristas sobre los productos alimenticios y primeras materias, expansión de la circulación fiduciaria, fracaso de la política de subsistencias, inoperancia de la política fiscal y espectacular desarrollo de los beneficios<sup>54</sup>.

Los efectos no se hicieron esperar. Durante los tres primeros años del período bélico, el movimiento de elevación fue continuo. Los índices alcanzaron la cifra de 125'60, lo que representaba con respecto al quinquenio anterior un promedio de encarecimiento por semestre de 4'2 puntos. Con todo, en los dos últimos años de la conflagración los precios subieron aún con mayor rapidez. Los índices alcanzaron la cota de 178'50, con un alza de 13'2 puntos en cada semestre. Por último, el final de la guerra podrá detener el movimiento ascensional, pero no será suficiente para paralizarlo y tornarlo en descenso. Por contra, en el verano de 1920 los índices lograron un alza del 220'30 por ciento. Tan sólo en el semestre de abril a septiembre de 1922 comenzará a manifestarse la baja, quedando la variable a 183'20<sup>55</sup>. Vid gráfico V.

En Orihuela, las manifestaciones en contra del alza de las subsistencias tuvie-

<sup>54</sup> Cfr. ROLDÁN, S. y GARCÍA DELGADO, J. L.: Op. cit., pp. 144-149.

<sup>55</sup> Vid. IRS: *Movimiento de los precios al por menor en España durante la guerra y la postguerra (1914-1918)*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1923, p. 8.

Tabla 17

**NUMEROS INDICES DE LOS SALARIOS REALES DE LOS TRABAJADORES DE LA VEGA BAJA DEL SEGURA  
(1914-1925)**

Sexo y categoría	Industria	Oficio	Promedio salarios semanales nominales			Números índices salarios nominales			Números índices precios subsistencias			Números índices salarios reales		
			1914	1920	1925	1914	1920	1925	1914	1920	1925	1914	1920	1925
O. cualificado	Salinas	Salinero	29'47	41'70	42'80	100'00	141'50	145'23	100'00	196'00	178'00	100'00	72'19	81'59
		Alfombrero	24'75	32'87	39'51	100'00	132'81	161'25	100'00	196'00	178'00	100'00	67'76	90'59
	Textil	Esterero	27'70	41'84	41'84	100'00	151'05	151'05	100'00	196'00	178'00	100'00	77'07	84'86
		Hilador de cáñamo	36'54	36'80	36'07	100'00	100'71	98'71	100'00	196'00	178'00	100'00	51'38	55'46
	Construcción	Albañil	25'93	40'23	50'98	100'00	155'15	196'61	100'00	196'00	178'00	100'00	79'16	110'45
		Electricista	35'36	67'21	60'11	100'00	190'07	169'99	100'00	196'00	178'00	100'00	96'97	95'50
	Alimentación	Conservero	29'47	49'06	41'84	100'00	166'47	141'97	100'00	196'00	178'00	100'00	84'93	79'76
		Harinero	32'41	54'95	48'09	100'00	169'55	148'38	100'00	196'00	178'00	100'00	86'51	83'36
		Panadero	24'16	26'00	31'74	100'00	107'62	131'37	100'00	196'00	178'00	100'00	54'91	73'80
		Const. suela alpargata	36'54	42'68	41'84	100'00	116'80	114'50	100'00	196'00	178'00	100'00	59'59	64'33
	Vestido	Zapatero	20'63	39'74	41'84	100'00	192'63	202'81	100'00	196'00	178'00	100'00	98'28	113'94
		Aserrador	25'93	54'95	45'20	100'00	211'92	174'32	100'00	196'00	178'00	100'00	108'12	97'93
	Madera	Embalador	25'93	49'06	41'84	100'00	189'20	161'36	100'00	196'00	178'00	100'00	96'53	90'65
		Carretero	20'63	30'42	35'11	100'00	147'46	170'19	100'00	196'00	178'00	100'00	75'23	95'61
	Transporte	Salinas	14'73	26'98	29'82	100'00	183'16	202'44	100'00	196'00	178'00	100'00	93'45	113'73
Textil	Alfombrero	17'68	24'53	29'82	100'00	138'74	168'87	100'00	196'00	178'00	100'00	70'79	94'87	
	Albañil	19'45	24'53	37'51	100'00	126'12	192'85	100'00	196'00	178'00	100'00	64'35	108'34	
Peón	Vestido	Const. suela alpargata	29'47	33'85	29'82	100'00	114'86	101'88	100'00	196'00	178'00	100'00	58'60	57'24
		Zapatero	17'68	30'42	29'82	100'00	172'06	168'67	100'00	196'00	178'00	100'00	87'79	94'76
	Madera	Aserrador	16'50	39'74	29'82	100'00	240'85	180'73	100'00	196'00	178'00	100'00	122'88	101'53
		Embalador	16'50	36'80	29'82	100'00	223'03	180'73	100'00	196'00	178'00	100'00	113'79	101'53
Textil	Alfombrera	10'02	12'27	14'91	100'00	122'46	148'80	100'00	196'00	178'00	100'00	62'48	83'60	
	Hiladora de cáñamo	7'07	9'32	7'21	100'00	131'82	101'98	100'00	196'00	178'00	100'00	67'26	57'29	
Hembras	Vestido	Bordadora	8'84	24'53	17'79	100'00	277'49	201'24	100'00	196'00	178'00	100'00	141'58	113'06
		Cosedora de alpargatas	11'20	10'30	10'10	100'00	91'96	90'18	100'00	196'00	178'00	100'00	46'92	50'66

Fuente: Elaborado a partir de MTCI: *Estadística de los salarios...*

ron su punto de arranque en 1917<sup>56</sup>, para alcanzar la cresta de la ola en 1918. A finales de este año el alcalde, desbordado por la amplitud del proceso inflacionista, propondrá como solución tanto la subida de salarios como la fundación de cooperativas de consumo<sup>57</sup> y, días más tarde, tendrá que recurrir a la formación de una junta. Sin embargo, la actividad desplegada no obtuvo los efectos deseados<sup>58</sup>.

Para dar una idea exacta de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, estudiaremos los salarios reales. La fórmula a utilizar comprende los siguientes términos:  $SR (\text{Salario Real}) = SN (\text{Salario Nominal}) / C (\text{Coste de la Vida}) \times 100$ . Sin embargo, el resultado así obtenido no podrá llevar el sello de la autenticidad dado el carácter incompleto de algunas de las variables empleadas. De un lado, los únicos índices conocidos sobre el coste de la vida<sup>59</sup> están elaborados sobre el promedio de doce artículos alimenticios por lo que, al no tener en cuenta factores tan esenciales como la habitación y el vestido, no cabe considerarlos como parámetros de aquel indicador. De otro, la ponderación de los ingresos tampoco representa la remuneración efectiva del trabajador, al no computar las diversas bonificaciones y no deducir las aminoraciones por paro voluntario o forzoso, enfermedad o cualquier otra causa. Con todo, el cálculo de estos salarios reales no deja de tener un valor indicativo inestimable. Vid. tabla 17 y gráfico VI.

Para la estimación de los salarios reales ha sido preciso la previa transformación en semanales de los jornales-hora nominales. Los resultados obtenidos han demostrado en primer término el carácter engañoso de éstos, ya que durante el período examinado la jornada laboral fue disminuyendo progresivamente. Las 58,93 horas semanales de 1914 quedaron reducidas a 48,09 en 1925. De manera que los trabajadores, no obstante las subidas obtenidas por hora, vieron rebajados sus ingresos por la disminución paralela del horario semanal. No hablemos ya de los que mantuvieron estancadas sus retribuciones o de aquellos otros que sufrieron una merma en las mismas.

Con estas líneas de referencias no son de extrañar que los incrementos salariales quedasen por debajo del índice del coste de la vida. Máxime teniendo en cuenta el alza espectacular experimentado por el precio de las subsistencias.

## 6. La respuesta social

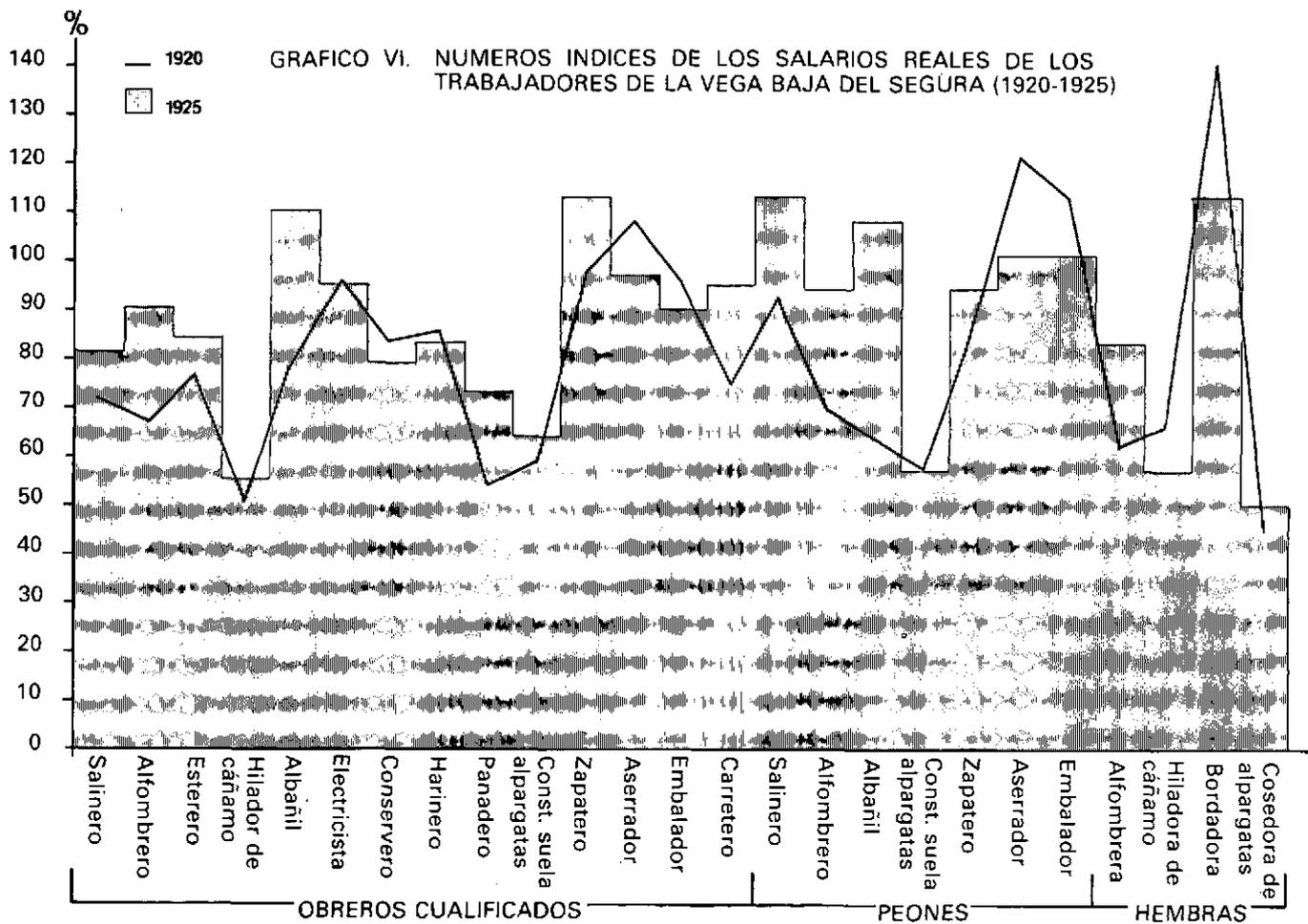
La respuesta social al deterioro de los niveles de vida fue el progresivo

56 Vid. *El Conquistador* (Orihuela), 7-VII-1917.

57 *El Conquistador* (Orihuela), 31-VIII-1918.

58 *El Conquistador* (Orihuela), 7-IX-1918.

59 MTCl: *Estadística de los salarios y jornadas de trabajo...*, p. CCL.



incremento de los conflictos laborales, en especial los motivados por cuestiones salariales. Entre 1915 y 1920 el 86'80 por ciento del total de las huelgas presentaban esta reivindicación.

Tabla 18

HUELGAS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1912-1920)				
Años	Huelgas	Obreros ocupados	Obreros huelguistas	Jornadas perdidas
1912	7	724	559	12.608
1913	5	1.070	1.058	12.664
1914	8	7.593	7.459	89.156
1915	4	4.000	3.420	79.400
1916	4	811	783	12.117
1917	2	185	85	255
1918	4	1.461	1.247	6.709
1919	24	15.190	14.390	208.522
1920	18	17.074	16.171	555.503

Fuentes: Elaborado a partir de IRS: *Estadística de las huelgas*. Años 1912-1920.

Estos valores emplazaban a Alicante en el grupo de provincias con mayor conflictividad, inmediatamente detrás de Barcelona, Valencia, Madrid y Vizcaya<sup>60</sup>. Sin embargo, es preciso tener en cuenta la escasa participación en estos movimientos de la comarca oriolana. Ello se debía tanto al control de la situación por parte de los sindicatos católicos<sup>61</sup> como a la escasa implantación del sindicalismo de clase. Vid. tabla 19.

En el momento más crítico del período —la huelga de agosto de 1917—, sólo responderían al llamamiento revolucionario Alicante, Alcoy, Elche y Villena<sup>62</sup>. Si en la capital los piquetes obreros consiguen el paro general, en Villena se llegará a un grave deterioro del orden público. Formada una partida de 800 hombres, no tardó en actuar. Tras levantar los rieles de la vía férrea, cortaron la línea telegráfica e impidieron la salida de trenes. Concentrada la guardia civil la represión fue la nota cotidiana de aquellas jornadas. Los enfrentamientos se saldaron con un paisano muerto y varios heridos<sup>63</sup>.

60 Cfr. ALTIMIRAS MEZQUITA, M.: *Huelgas y «lock-outs» en los diversos países. Estudio estadístico comparativo*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid. 1923, p. 40.

61 Vid. EGEE BRUNO, P. M.: *Sindicalismo cristiano en la sierra minera de Cartagena y en la diócesis de Orihuela. Dos modelos de comportamiento sindical en el Levante español (1890-1920)*. «Anales de Historia Contemporánea». Núm. 1. (Murcia, 1982), pp. 189-216.

62 Cfr. NÚÑEZ ARENAS, M. y TUÑÓN DE LARA, M.: *Historia del movimiento obrero español*. Nova Terra. Barcelona. 1970, p. 196.

63 Vid. LADERA: *Fechas de sangre. Dos semanas de anarquía en España*. Ed. Renacimiento.

**Tabla 19**

ORGANIZACIONES SOCIETARIAS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1920)		
Poblaciones	Sociedades obreras	Número de afiliados
Agost	1	90
Alcoy	3	744
Alicante	8	3.520
Bañeres	1	114
Benejama	1	95
Benidorm	1	100
Benisa	1	297
Callosa de Segura	2	221
Cañada	1	45
Cocentaina	3	143
Crevillente	2	1.050
Denia	1	511
Elche	10	6.325
Hondón de las Nieves	1	307
Ibi	1	100
Muchamiel	1	116
Muro de Alcoy	1	248
Novelda	1	1.210
Orihuela	1	400
Petrel	2	260
Pinoso	1	194
San Juan	1	170
Santa Pola	1	432
Torreveija	1	1.500
Villena	4	1.042

Fuente: Elaborado a partir de *Gaceta de Madrid*, 10-IX-1920.

Otro de los mecanismos de respuesta puesto en pie por la crisis económica fue el inicio de una poderosa corriente migratoria: «... arruinada nuestra agricultura, invadió la miseria nuestros ricos campos de antes, y aunque el daño afligiese a propietarios y braceros, hasta el extremo que de aquellos conocemos a alguno, dueño de extensos naranjales, mendigo de un empleo de 1.500 pesetas, cebóse de un modo formidable en la clase jornalera que cansada de pedir pan, sin conseguirlo, afluyó en torrente para lograrlo a la vecina república francesa...»<sup>64</sup>. En total tomarían este destino 125.825 españoles. Ello sin contar la no menos nume-

Madrid, 1917, pp. 307-310. BURGOS Y MAZO, M.: *Vida política española. Páginas históricas de 1911*. Imp. Núñez Samper. Madrid (s.a.), p. 230. LARGO CABALLERO, F.: *Correspondencia secreta*. Ed. Nos. Madrid, 1961, p. 68. LACOMBA, J. A.: *Crisi i revolució al País Valencià*. Valencia, 1968.

<sup>64</sup> IRS: *Información sobre la emigración española a los países de Europa durante la guerra*. Imp. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1919, p. 84.



rosa salida clandestina, estimada en un 50 por ciento sobre los valores oficiales <sup>65</sup>.

Tan abultada expatriación tenía su origen en las necesidades económicas de los países beligerantes que debían suplir, con mano de obra extranjera, los brazos empleados en el frente. Dato no menos interesante fue el exclusivo destino francés elegido por los emigrantes. Sin duda, las dificultades marítimas surgidas del bloqueo submarino impidieron una mayor diversificación. Las mismas razones truncaron otra corriente que gozaba de gran tradición en la zona. La emigración golondrina a Argelia, desarrollada en un ciclo de seis u ocho meses, con regreso para recoger las cosechas y nueva marcha después de la sementera o de la recolección del otoño <sup>66</sup>.

Tabla 20

EMIGRACION POR VIA MARITIMA EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1912-1918)				
Años	Entrada		Salida	
	Argelia	Total	Argelia	Total
1912	11.358	11.539	14.949	14.958
1913	14.478	14.788	14.250	14.315
1914	18.505	18.901	10.324	10.344
1915	6.629	6.737	5.638	5.644
1916	4.746	4.842	4.116	6.801
1917	127	206	53	64
1918	50	81	—	9

Fuente: Elaborado a partir de DGIGE: *Estadística(s) de pasajeros por mar*. Años 1912-1918.

La región levantina fue en verdad la gran sostenedora de la emigración a Europa. El 67'94 por ciento del total de los emigrantes tuvieron esta procedencia. En primer lugar se encontraba Castellón, con 29.970, le seguían Murcia, con 20.717, Valencia, con 20.470 y Alicante con 14.340.

El principal surtidor de esta corriente se encontraba en el medio rural. En Alicante, el 74'55 por ciento de los obreros desplazados eran agricultores. Porcentaje al que habría que sumar otro 19'28 constituido por trabajadores no cualificados, casi siempre braceros del campo.

<sup>65</sup> Vid. DGIGE: *Estadística de pasajeros por mar. Año 1916*. Talleres del IGE. Madrid. 1917, p. 17.

<sup>66</sup> Vid. VILAR, J. B.: *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*. CSIC. Madrid. 1975.

Tabla 21

## OBREROS ALICANTINOS EMIGRADOS A FRANCIA (1914-1918)

Profesiones	Cifras absolutas
Agrícolas	10.689
Metalurgia	26
Alimentación	6
Textil	502
Vestido	84
Edificación	216
Moblaje	10
Transporte	45
Sin especificación	2.762
<b>Totales</b>	<b>14.340</b>
<b>Obreros regresados</b>	<b>4.393</b>

Fuente: Elaborado a partir de IRS: *Información sobre la emigración española...*

Una vez en Francia solían establecerse, por afinidad de clima y ambiente, en el Mediodía, especialmente, en Nimes —donde llegó a decirse que había más españoles que franceses—, Montpellier, Cette y Marsella. Allí encontraban trabajo con facilidad en las fábricas de pertrechos de guerra, en las líneas férreas, en el arreglo de caminos, en la corta de pinos y en la carga y descarga de los puertos.

Tan crecida corriente migratoria no podía por menos de dejarse sentir sobre el desarrollo demográfico de las poblaciones de origen. Así, Orihuela pasaría de una tasa anual de crecimiento de 2,29 por ciento en el período 1900-1910 a otra de sólo 0'60 en la etapa de 1910-1920. También en el grupo de poblaciones alicantinas con pérdidas se situaban Elche, Monóvar, Novelda y Villena. Únicamente experimentaron crecimientos significativos Alcoy y Alicante<sup>67</sup>. Es decir aquellos núcleos cuya densidad industrial les permitió fijar la población.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

BOMM	Boletín Oficial de Minas y Metalurgia.
BOPM	Boletín Oficial de la Provincia de Murcia
DGAIC	Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio
DGE	Dirección General de Estadística
DGIGE	Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico
GMC	Gaceta Minera y Comercial
IGE	Instituto Geográfico y Estadístico
IRS	Instituto de Reformas Sociales
MTCI	Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria
REH	Revista de Economía y Hacienda
RMMI	Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería

67 Vid. DIEZ NICOLÁS, J.: *Tamaño, densidad y crecimiento de la población en España. 1900-1960*. CSIC. Instituto Balmes de Sociología. Madrid. 1971, pp. 43-60.